



Asamblea General

Distr. general
27 de agosto de 2009
Español
Original: inglés

Sexagésimo tercer período de sesiones

Tema 13 del programa

Los conflictos prolongados en la zona del Grupo GUAM y sus repercusiones en la paz, la seguridad y el desarrollo internacionales

Carta de fecha 10 de agosto de 2009 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Georgia ante las Naciones Unidas

Tengo el honor de transmitirle adjunto el informe preparado por el Gobierno de Georgia sobre la agresión de la Federación de Rusia contra Georgia (véase el anexo).

Le agradecería que tuviera a bien hacer distribuir la presente carta y su anexo como documento del sexagésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General, en relación con el tema 13 del programa.

(Firmado) Alexander **Lomaia**
Representante Permanente



Anexo de la carta de fecha 10 de agosto de 2009 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Georgia ante las Naciones Unidas

Informe del Gobierno de Georgia sobre la agresión de la Federación de Rusia contra Georgia*

Agosto de 2009

Índice

	<i>Página</i>
Introducción.....	4
Capítulo 1: El origen del conflicto 1989-1994.....	5
1.1. La desintegración de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), los intentos de Rusia de mantener su influencia sobre las ex repúblicas soviéticas y la creación de la Comunidad de Estados Independientes (CEI)	
1.2 Esfuerzos de Georgia por mantener una política independiente	
1.3 Participación de instituciones internacionales	
Capítulo 2: Conflictos latentes 1994-1999.....	10
2.1 Examen general	
2.2 Acontecimientos en las zonas de conflicto	
Capítulo 3: Intensificación de las políticas contra Georgia Primavera 1999-2008.....	13
Capítulo 4: El período posterior a la “Revolución de las Rosas” Enero 2004-2008.....	18
Capítulo 5: Crisis de los formatos de las negociaciones de paz y evolución de los acontecimientos Enero-28 de julio de 2008.....	27
Capítulo 6: Intensas provocaciones armadas y preparación de la agresión militar Del 29 de julio al 6 de agosto de 2008.....	33
Capítulo 7: Operaciones militares de gran escala 7 a 17 de agosto de 2008.....	34
Capítulo 8: Ocupación de territorios georgianos y medidas para “asegurar” y legalizar los hechos de la ocupación 18 de agosto a 8 de octubre de 2008.....	41

* El presente informe se publica sin revisión editorial.

Capítulo 9: Respuesta de la comunidad internacional, los aliados de Georgia y las organizaciones internacionales ante la agresión de Rusia 8 de octubre de 2008	43
Conclusión	48
Resumen	49

Introducción

En 2008, la Federación de Rusia lanzó un ataque de gran escala contra el Estado soberano de Georgia, su vecino inmediato. Esta incursión, precedida por una serie de provocaciones políticas y de otra índole, fue el violento clímax de las políticas aplicadas por Rusia contra Georgia a lo largo de muchos años. En lugar de esforzarse por resolver los conflictos en Georgia por medios pacíficos, Rusia los ha atizado de forma sistemática. Moscú interfirió en los asuntos políticos de Georgia, suministró armas a las milicias separatistas, ha hecho caso omiso de sus responsabilidades de mantenimiento de la paz, no impidió la depuración étnica generalizada de georgianos y, por último, intentó anexionar territorios georgianos mediante la fuerza militar. Los principales objetivos de Rusia han sido anexionar territorios georgianos, derrocar al Gobierno legítimo de Georgia, socavar la independencia y la soberanía de Georgia, y enviar a sus vecinos y al mundo Occidental el mensaje de que Rusia controla lo que denomina su “esfera de interés privilegiado”.

Hasta la fecha, la Federación de Rusia sólo ha alcanzado sus objetivos de forma parcial: desde agosto de 2008, partes inalienables de Georgia —a saber, Abjasia y la región de Tskhinvali/Osetia del Sur— están bajo una ocupación militar rusa de gran escala (aunque cabe observar que estas zonas ya estaban anteriormente bajo el control de las fuerzas militares y de mantenimiento del orden de Rusia, que actuaban bajo la guisa de “personal de mantenimiento de la paz”).

En el presente informe, el Gobierno de Georgia expone al público los antecedentes y los pormenores del conflicto ocurrido en agosto. El propósito de este documento es proporcionar al público información sobre la situación política en Georgia, el carácter cambiante de la relación entre Georgia y Rusia, y los esfuerzos de Georgia por lograr una solución pacífica del conflicto en curso. En el informe se aborda la situación política actual en Georgia, se presenta la historia del conflicto y se describen las medidas adoptadas por el Gobierno de Georgia en respuesta a las incesantes provocaciones de parte de Rusia. Se procura proporcionar información exhaustiva y transparente sobre estas cuestiones.

El documento se centrará en los tres principales agentes del proceso:

- La Federación de Rusia y sus regímenes títeres instalados en la región de Tskhinvali/Osetia del Sur y en Abjasia;
- Las autoridades georgianas y sus diversas estructuras políticas; y
- La comunidad internacional, incluidas las organizaciones internacionales.

El documento abarca asimismo las políticas aplicadas por estos tres agentes, las medidas que han tomado y las decisiones fundamentales que se adoptaron a lo largo del proceso.

También se adjuntan documentos jurídicos, políticos y militares como apéndices del informe.

Capítulo 1: El origen del conflicto

1989-1994

1.1 La desintegración de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), los intentos de Rusia de mantener su influencia sobre las ex repúblicas soviéticas y la creación de la Comunidad de Estados Independientes (CEI)

Hacia finales del decenio de 1980, cuando la Unión Soviética estaba llegando a su fin y empezaba a desintegrarse, en Georgia surgió un vigoroso movimiento de liberación nacional, caracterizado por intensos sentimientos antisoviéticos, que se demostraron mediante manifestaciones y otras formas de protesta civil. El crecimiento del movimiento de liberación nacional dio lugar a una campaña represiva tanto por parte del Gobierno comunista de Georgia como de las autoridades centrales en Moscú, que se caracterizó por la represión violenta de manifestaciones pacíficas, la persecución de dirigentes del movimiento de liberación nacional y por intentos de incitar al enfrentamiento civil e interétnico. Los esfuerzos destinados a desviar la atención mediante la politización de las cuestiones étnicas dio lugar a una apreciable escalada del conflicto interno generado artificialmente en Georgia. En particular, la situación en Abjasia y en la región de Tskhinvali/Osetia del Sur adquirió un carácter abiertamente tenso y antagónico.

El 31 de marzo de 1991, como resultado de un referéndum nacional celebrado en Georgia (incluidas la República Autónoma de Abjasia y la antigua Osetia del Sur), Georgia adoptó un Acta de Independencia y declaró su independencia de la Unión Soviética. Las fronteras del nuevo Estado seguían las fronteras internacionalmente reconocidas de 21 de diciembre de 1921.

El 8 de diciembre de 1991, las ex repúblicas soviéticas firmaron un documento que confirmaba la desintegración de la URSS (el Tratado de Belovezh). Con la excepción de Georgia y de los tres Estados del Báltico, las ex repúblicas soviéticas se unieron para establecer la rusocéntrica Comunidad de Estados Independientes.

1.2 Esfuerzos de Georgia por mantener una política independiente

En 1991, los procesos políticos en Georgia estuvieron definidos por el movimiento de liberación nacional, ampliamente popular en el país. El objetivo del movimiento era restablecer la independencia de Georgia. El movimiento veía en el Occidente a su principal aliado. Por ello, Georgia emprendió una vía de desarrollo distinta a las de otras ex repúblicas soviéticas.

Simultáneamente, en el país empezaron a formarse instituciones estatales poscomunistas. El Gobierno de entonces, que debía enfrentar una serie de problemas políticos, económicos, sociales y militares de carácter urgente, tuvo que instituir un programa de reformas profundas.

La orientación elegida por Georgia —incluida su vía de desarrollo estratégico— se fundaba en un mandato democrático que por primera vez veía sus intereses nacionales arraigados en el consenso público. Sin embargo, estos intereses muy pronto resultaron ser incompatibles con los objetivos políticos y geoestratégicos de Rusia. En consecuencia, Rusia, desde el comienzo de la etapa post-soviética, estableció políticas dirigidas a socavar la condición de Estado de Georgia.

En lo que respecta a las políticas, una de las primeras esferas en que se hicieron evidentes estas diferencias fue en la manipulación étnica. Las autoridades rusas —añadiendo a las tensiones que Moscú había creado entre las “élites separatistas” de las regiones autónomas de Georgia— procuraban empeorar aún más la situación mediante la división del territorio de Georgia. En Abjasia, por ejemplo, la élite política se mantuvo totalmente dependiente de Rusia, hasta el punto de que después de la declaración de la independencia, no expresó su reconocimiento ni respondió al ofrecimiento del Gobierno nacional de Georgia de paridad en el Consejo Supremo de Abjasia (paridad que se hubiera logrado reduciendo el número de representantes georgianos). Mientras que el nuevo Estado independiente de Georgia trataba de adaptar sus políticas para acoger a estas repúblicas autónomas, las políticas de Rusia continuaban exacerbando las diferencias políticas entre las nuevas élites políticas en la capital de Georgia con el objetivo de provocar el enfrentamiento interno.

Los esfuerzos de Rusia por sembrar la discordia dieron lugar a una serie de enfrentamientos civiles tanto en las zonas autónomas de Georgia como en la capital de Georgia, Tbilisi. El empeoramiento de la situación de seguridad, junto con el debilitamiento de las instituciones públicas, allanaron el camino para que los grupos delictivos organizados y las milicias cobraran un poder considerable.

Los oportunistas, ávidos de ganancias, aprovecharon la oportunidad para adquirir más poder. Esta tendencia se observaba tanto entre las élites de la capital como entre las élites locales de Sujumi y la región de Tskhinvali/Osetia del Sur, todas alentadas por Rusia. Estos grupos, alegando que estaban motivados por “intereses nacionales”, se enfrentaron activamente entre ellos, lo que dio lugar a conflictos, la destrucción de bienes, el saqueo de bienes públicos y privados, la intimidación de las poblaciones locales, robos y actos de bandidaje, y todas estas actividades violentas y delictivas recibieron la etiqueta de “enfrentamiento étnico”.

Cabe observar que los grupos antes mencionados obtenían armas, municiones y otro material militar de las bases militares rusas situadas en el territorio de Georgia, así como directamente desde Rusia. Esto dio lugar a un marcado aumento de la cantidad de armamento y municiones a su disposición. Al tiempo que empeoraba la situación de seguridad, llegaron a Georgia instructores militares rusos para entrenar a los separatistas. Al comienzo de este período del conflicto, los separatistas usaban principalmente pistolas de pequeño calibre y fusiles automáticos; sin embargo, al final, disponían ampliamente de tanques, buques de guerra y morteros (por ejemplo, el 14 de agosto de 1992, el 643º regimiento de aviación portacohetes de las fuerzas armadas rusas proporcionó a los separatistas abjasios 984 fusiles automáticos, 267 pistolas, 18 morteros, 600 bombas iluminantes, más de 500 lanzabombas, balas, pólvora, vehículos militares, uniformes, alimentos, armas químicas y otro equipo de ingeniería).

El plan para seguir intensificando las tensiones étnicas no se limitaba a la población local. Con la ayuda de los servicios especiales rusos, se establecieron centros de movilización de voluntarios en el Cáucaso septentrional. Desde dichos centros, se enviaron “boeviks” (combatientes) de manera organizada a focos de conflicto en Georgia. De esta manera, kazajos, así como chechenos, ingushes, armenios y personas de otras nacionalidades caucásicas se vieron involucrados en el conflicto en Georgia.

En momentos críticos durante el conflicto, las fuerzas militares rusas intervinieron en los combates y participaron de forma directa en las operaciones militares. Además de los agentes de servicios especiales y comandos, también se utilizaron activamente artillería y aviones rusos. Por ejemplo, en Abjasia, las formaciones militares georgianas derribaron un avión caza SU-27 conducido por un piloto ruso. El Ministerio de Defensa de la Federación de Rusia reaccionó ante este hecho de forma cínica, alegando que los georgianos habían pintado insignias del ejército ruso en el avión.

El 24 de junio de 1992, se firmó el Acuerdo de Sochi (Dagomis) – acuerdo bilateral entre Georgia y Rusia que establecía los principios para el arreglo del conflicto georgiano-osetio.

Lamentablemente, el conflicto de Abjasia continuó a pesar de los acuerdos de cesación del fuego que se habían negociado. Estos incluían los acuerdos de 3 de septiembre de 1992; y 27 de julio de 1993. En todos los casos, las fuerzas armadas separatistas de las regiones en litigio y el ejército ruso violaron los acuerdos. Después de firmar el primer acuerdo el 3 de septiembre de 1992, la población georgiana de Gagra fue víctima de ejecuciones en masa y depuración étnica entre el 1º y el 3 de octubre de 1992. Después de la firma del acuerdo de cesación del fuego el 27 de julio de 1993 —que Georgia cumplió desmilitarizando Sujumi— las fuerzas separatistas respaldadas por Rusia lanzaron una ofensiva de gran escala el 16 de septiembre en Sujumi, a la que siguió una depuración étnica de la población local georgiana que terminó con la caída de Sujumi el 27 septiembre de 1993.

Estas violaciones, y la constante interferencia del ejército ruso y de los servicios especiales rusos, garantizaban que Rusia lograría su objetivo en la región de Tskhinvali/Osetia del Sur y Abjasia. El Gobierno central de Georgia perdió el control sobre esas regiones, miles de civiles perdieron la vida a consecuencia de la depuración étnica, y varios miles de personas quedaron sin hogar. Después de la depuración étnica y la emigración masiva forzosa, en Abjasia sólo quedó del 20% al 25% de la población local anterior a la guerra. Para consolidar esta situación, Rusia manipuló los canales diplomáticos para que se reconociera y se legitimizara el nuevo estatuto mediante un acuerdo de cesación del fuego. Fue en este período que Georgia aceptó formar parte de la CEI. El 9 de diciembre de 1993, Georgia pasó a ser miembro de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva de la CEI.

El 14 de mayo de 1994, se firmó en Abjasia el Acuerdo de Moscú sobre la cesación del fuego y la separación de las fuerzas, que determinaba todos los futuros formatos.

Cabe observar que los esfuerzos diplomáticos de Rusia le valieron que ésta pasara a ser la única fuerza organizada reconocida en la región. En efecto, Rusia cumplió la función tanto de mediador como de agente de mantenimiento de la paz en un conflicto que fue iniciado por Moscú y en el que éste seguía involucrado activamente. Por lo tanto, paradójicamente, se otorgó a las fuerzas de ocupación rusas la condición de fuerzas de mantenimiento de la paz.

Presuntamente, se establecieron “procesos de paz” neutrales en la región de Tskhinvali/Osetia del Sur y Abjasia, lo que permitió a Rusia definir y controlar la situación en ambas regiones. A efectos de mantener el disfraz diplomático, a las fuerzas de mantenimiento de la paz en Abjasia se les denominó fuerza de mantenimiento de la paz de la CEI, a pesar de que en realidad esas fuerzas estaban

integradas exclusivamente por rusos. Del mismo modo, en la región de Tskhinvali/Osetia del Sur, Rusia estaba doblemente representada por las fuerzas de mantenimiento de la paz en Osetia septentrional (una entidad autónoma de la Federación de Rusia sin estatuto jurídico internacional) y por Rusia, con un solo grupo de agentes de mantenimiento de la paz georgianos en operación, lo que muestra la influencia que Rusia adquirió y logró ejercer en ambas zonas de conflicto.

En realidad, las fuerzas de mantenimiento de la paz emplazadas en Abjasia y la región de Tskhinvali/Osetia del Sur no habían recibido, con arreglo a los acuerdos de Sochi/Dagomis y los acuerdos de Moscú, entrenamiento para llevar a cabo misiones de mantenimiento de la paz. Estas fuerzas, en efecto, eran subdivisiones de infantería regulares a las que se les había impartido órdenes de actuar como fuerzas de ocupación (aunque ahora lo hacían de conformidad con el “mandato acordado”).

1.3 Participación de instituciones internacionales

Ante esta compleja realidad, Georgia trató de resolver los conflictos procurando la participación de instituciones y organizaciones especializadas internacionales. Estas organizaciones trataron de repartirse las principales funciones de los esfuerzos de mantenimiento de la paz en las regiones en conflicto. Las Naciones Unidas asumió la dirección en Abjasia y la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) asumió la dirección en la región de Tskhinvali/Osetia del Sur.

La Misión de la OSCE en Georgia

El 6 de noviembre de 1992, se estableció la misión de la OSCE en Georgia. Además de asumir otras funciones, el mandato de la OSCE asignaba prioridad a la vigilancia de la situación general en la región de Tskhinvali/Osetia del Sur y al compromiso de prestar asistencia para la continuación del proceso de paz. Concretamente, en 1997 la OSCE estableció una Oficina para la vigilancia de los derechos humanos en Abjasia, en cooperación con las Naciones Unidas.

Antes de que estallara la guerra en agosto de 2008, había apenas 8 observadores militares de la OSCE en la región de Tskhinvali/Osetia del Sur. A pesar de que Georgia había pedido reiteradamente que se aumentara el número de observadores, los rusos y sus aliados separatistas se negaron a permitir que se estableciera una misión de vigilancia adecuada en las zonas de conflicto.

Durante este período, se hizo evidente que Rusia estaba tratando de socavar el papel de la OSCE y de presentarla como un agente de importancia secundaria. El objetivo de Rusia era asegurar que la Comisión Mixta de Control, que estaba dominada por Rusia, se convirtiera en el único agente activo en la región, y se mantuviera como tal. En consecuencia, esta combinación sólo creó la ilusión de que estaba en marcha un proceso de paz.

La Misión de Observación de las Naciones Unidas en Abjasia

El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas aprobó la primera resolución sobre la situación en Georgia el 9 de julio de 1993 (resolución 849). Habida cuenta de la tensión reinante en Abjasia, en la resolución se encomendaba al Secretario General y a su Representante Especial que facilitaran un acuerdo de cesación del

fuego entre las partes. Posteriormente, se aprobaron las resoluciones del Consejo de Seguridad 854, de 6 de agosto de 1993; 858, de 24 de agosto 1993; y 881, de 4 de noviembre de 1993, que ayudaron a allanar el camino para la misión de los observadores militares de las Naciones Unidas en Abjasia (Georgia).

Después de la firma de un nuevo acuerdo el 14 de mayo de 1994, el Consejo de Seguridad aprobó la resolución 937, de 21 de julio de 1994. Esta resolución autorizó el aumento del número (hasta 136) de observadores militares de las Naciones Unidas y redefinió el mandato de la misión.

A pesar de que la Misión de las Naciones Unidas contaba con recursos operacionales adecuados, la fuerza internacional perdió rápidamente su papel de liderazgo ante las más numerosas “fuerzas de mantenimiento de la paz” rusas. Como lo había hecho anteriormente en relación con la OSCE, la fuerza de mantenimiento de la paz de la CEI, dominada por Rusia, pasó a ser la fuerza de mantenimiento de la paz predominante en la región de Abjasia. Esto dio a Rusia la libertad para hacer caso omiso de los acuerdos existentes y consolidar aún más su ocupación.

Por todas estas razones, la comunidad internacional no consiguió resultados tangibles, hecho que fue observado y registrado en la Reunión Ministerial de la OSCE, celebrada en 1994 en Budapest. En esta reunión, los Estados miembros expresaron su preocupación respecto de los “actos unilaterales” realizados por las autoridades de facto de Abjasia. En particular, observaron que esos actos “socavaban los esfuerzos tanto de las Naciones Unidas como de la OSCE dirigidos a promover un arreglo político pacífico mediante negociaciones entre las partes en conflicto”. Los Estados miembros expresaron su profunda preocupación “respecto de la ‘depuración étnica’, la expulsión en gran escala de la población predominantemente georgiana de sus zonas de residencia, y la muerte de un gran número de civiles inocentes”.

El hecho de que el gobierno de facto abjasio no cumplió sus responsabilidades se recoge en numerosas resoluciones de las Naciones Unidas aprobadas durante el período correspondiente (S/RES/892/1993, S/RES/896/1994, S/RES/906/1994, S/RES/937/1994).

Claramente, una consecuencia directa de las medidas y políticas de Rusia durante este período fue el debilitamiento de la condición de Estado de Georgia. Ello, a su vez, redujo al mínimo las posibilidades de crear las condiciones favorables necesarias para resolver el conflicto y desarrollar el Estado de Georgia. “El síndrome de guerras perdidas” y el gran número de refugiados y desplazados internos se conjugaron y dañaron considerablemente la economía de Georgia, mientras que el debilitamiento de las instituciones de Georgia socavaban sus esfuerzos destinados a liberarse de la esfera de influencia de Rusia y a adquirir plena autonomía.

Capítulo 2: Conflictos latentes

1994-1999

2.1 Examen general

Entre 1994 y 1999, Rusia pasó gradualmente a ocupar en Georgia la posición que se había propuesto alcanzar. Como resultado de los enfrentamientos civiles, los conflictos étnicos/políticos, y las hostilidades entre los pueblos caucásicos que Moscú había procurado exacerbar dentro de Georgia, Rusia logró asumir la posición que deseaba como la única fuerza político-militar organizada y en funcionamiento. En consecuencia, también podía alegar que era la única fuerza capaz de garantizar la paz y la estabilidad en la región.

Cabe observar que, durante este período, Rusia no pudo cumplir sus responsabilidades de “mantenimiento de la paz”. Por ejemplo, no pudo crear las condiciones necesarias para un retorno digno y en condiciones seguras de los desplazados internos y los refugiados, y no facilitó ningún programa de fomento de la confianza.

En todo momento, Rusia continuó ayudando activamente, aunque a veces de forma encubierta, a los gobiernos separatistas. Mantenía cuatro bases militares en territorio georgiano (Tbilisi, Akhalkalaki, Batumi, Gudauta); controlaba completamente al régimen de la República Autónoma de Adjara (régimen dirigido por Aslan Abashidze); y tenía derecho a opinar en lo que respecta al nombramiento de funcionarios de alto nivel del Gobierno de Georgia.

En ese mismo período, el Gobierno de Georgia centró sus esfuerzos en la reconstrucción y paliación de los daños humanitarios, políticos y materiales causados por las guerras.

2.2 Acontecimientos en las zonas de conflicto

Desde comienzos del decenio de 1990, Rusia controló las zonas más importantes desde el punto de vista estratégico de la región de Tskhinvali/Osetia del Sur y la mayor parte de Abjasia (con exclusión del desfiladero de Kodori).

Bajo la protección de Rusia, se crearon “élites políticas” marionetas en Sujumi y la región de Tskhinvali/Osetia del Sur, que se impusieron por la fuerza como “autoridades locales”. A fin de mantener su control, Moscú nombró a funcionarios rusos y representantes de los servicios de seguridad de la Federación de Rusia. Moscú financió generosamente y —en efecto, subsidió— los regímenes marionetas en Sujumi y la región de Tskhinvali/Osetia del Sur por numerosos canales. En estos territorios, la moneda dominante era el rublo ruso. Las inversiones rusas estaban muy extendidas y los bienes de las autoridades georgianas y de las personas desplazadas de Abjasia fueron expropiados y vendidos.

De esta manera, esas regiones quedaron —política, económica, social y culturalmente— ligadas a Rusia. Esto se dio especialmente en la región de Tskhinvali/Osetia del Sur, que se había convertido en un enclave unido a Rusia exclusivamente por el túnel de Roki.

Al mismo tiempo, las economías de las regiones sufrieron un colapso. En Abjasia, gran parte de la infraestructura que había sido destruida por la guerra quedó sin repararse. Como consecuencia, se redujeron las posibilidades de desarrollar el

turismo. Las economías separatistas sobrevivieron gracias al contrabando de artículos rusos al resto de Georgia, la venta de recursos madereros valiosos, la destrucción del medio ambiente natural, el desarrollo de las industrias artesanales, el reducido número de turistas rusos, y el recurso generalizado a los subsidios rusos.

El régimen de la región de Tskhinvali/Osetia del Sur también se sostenía gracias a actividades delictivas, como el contrabando de alcohol y combustible, el transporte a Rusia de artículos y automóviles robados, y robos y asaltos. Para los dirigentes de las autoridades separatistas, los generosos subsidios rusos eran simplemente sobornos que rara vez llegaban a la población local. Otra fuente de ingresos de la región de Tskhinvali/Osetia del Sur eran los denominados derechos de aduanas impuestos a los artículos que se transportaban por la carretera transcaucásica. Esta ruta era utilizada por Armenia y por los militares que viajaban a las bases rusas.

Ambas regiones se convirtieron en “santuarios” en los que no se respetaba el orden público y los delincuentes encontraban refugio e inmunidad a la persecución. El tráfico de drogas, el contrabando, y el chantaje se generalizaron. Hasta las actividades económicas de menor importancia (como el cultivo de cítricos, nueces y otros productos agrícolas por los agricultores locales) estaban controladas por agrupaciones delictivas.

La situación por lo que respecta a la ratificación del acuerdo marco entre Georgia y Rusia ofrece un ejemplo más de la política de Rusia. El acuerdo marco fue firmado en 1994, durante la visita oficial de Boris Yeltsin a Georgia. Sin embargo, Georgia ratificó el acuerdo pero Rusia no lo hizo. Está claro que Rusia no tenía intenciones de reconocer las fronteras internacionalmente reconocidas de Georgia.

Teniendo en cuenta esta situación, a partir de 1997, Georgia intentó poner en marcha un proceso internacional de solución del conflicto. Esto se manifestó en la promoción de políticas dirigidas a “internacionalizar” el proceso y debilitar la dominación de Rusia realizando el papel de los agentes internacionales. Esos intentos condujeron a las negociaciones de Ginebra, que se iniciaron en noviembre de 1997 bajo los auspicios de las Naciones Unidas. El denominado Grupo de Amigos del Secretario General —que incluía a Alemania, los Estados Unidos, Francia, el Reino Unido y Rusia— pasó a ser un agente muy activo. Todas las negociaciones posteriores siguieron este formato. Uno de los mecanismos aplicados por el grupo de trabajo sobre cuestiones de seguridad fue la denominada reunión cuatripartita de Chiburkhimji, en la que la Federación de Rusia desempeñó un papel protagónico.

Durante este período, el entonces Ministro de Relaciones Exteriores de la Federación de Rusia, Evgeny Primakov, propuso un plan para la creación de un “Estado común.” De conformidad con el plan, Georgia tenía que reconocer, *a priori*, la independencia de Abjasia; posteriormente, las dos entidades independientes crearían un Estado común bajo la supervisión de Rusia. Simultáneamente, Rusia rechazó categóricamente toda forma de participación de la comunidad internacional. De acuerdo con el plan de Primakov, las entidades que se integrarían en una nueva entidad tendrían el derecho a la secesión del Estado común. El plan incluía también una variante de “Estado aliado”. Cabe mencionar que esta forma de “entidad estatal” no se conoce en el derecho internacional.

También cabe observar que en 1997, el entonces Presidente de Georgia, Eduard Shevardnadze, y el dirigente de facto abjasio, V. Ardzinba, formularon una declaración conjunta en una reunión celebrada en Tbilisi sobre la no reanudación de las actividades militares. No obstante, a pesar de haberse llegado a este acuerdo, en mayo de 1998, los separatistas aplicaron una política deliberada de depuración étnica contra los georgianos de la región de Gali. Las fuerzas de mantenimiento de la paz rusas, que estaban obligadas con arreglo a su mandato a velar por la seguridad de la población, no hicieron nada por impedir la depuración étnica contra los georgianos. Esto dio lugar a una nueva ola de desplazados internos.

También cabe mencionar las relaciones entre el ex Presidente Eduard Shevardnadze y el dirigente de facto de Osetia del Sur, Chibirov, en el contexto del conflicto en la región de Tskhinvali/Osetia del Sur. Ya a comienzos de 1993, Chibirov empezó a ocupar cargos de dirección en la región de Tskhinvali/Osetia del Sur, cuando se convirtió en el Presidente de facto del Consejo Supremo de Osetia del Sur y Jefe de Estado.

La situación de ese momento podría describirse mejor como una situación de estabilidad precaria, mientras que la etapa anteriormente intensa de confrontación militar pasó a ser una etapa de estancamiento. Durante este período, el contrabando (especialmente de bebidas alcohólicas) aumentó rápidamente. Algunos grupos georgianos y osetios de intereses especiales pronto encontraron un idioma común y los artículos de contrabando empezaron a circular en ambas direcciones, desde Rusia hacia Georgia y viceversa. En este período, se pudo observar cierto “mejoramiento” en el conflicto.

En 1996, se abrió el mercado de Ergneti y muy pronto se convirtió en el lugar al que la gente iba a comprar y vender artículos de contrabando. El mercado de Ergneti era el lugar de reunión de diversos intereses y agentes, incluidos dirigentes separatistas, los dirigentes de las fuerzas de mantenimiento de la paz rusas, delincuentes, y funcionarios corruptos. Este mercado era el canal por el que artículos por valor de millones de dólares entraban de contrabando a Georgia desde Rusia a través de la región de Tskhinvali/Osetia del Sur. A su vez, también por conducto del mercado de Ergneti, se traían drogas y armas a Georgia, lo que ayudó a generar ingresos para financiar a grupos delictivos y al régimen separatista. Así, el mercado se convirtió en una importante fuente de ingresos. Osetia estaba controlada por la familia de Ludvig Chibirov, que, antes de ganar las elecciones de 1996, adquirió la condición de “Presidente de Osetia del Sur”. La parte georgiana convino en abrir el mercado por que ello ayudaría a “estrechar las relaciones”.

Después que esos intereses comerciales comunes rindieron buenos resultados, se celebraron reuniones entre los dirigentes políticos. En este contexto, el memorando firmado en Moscú el 16 de mayo de 1996 (Memorando sobre medidas para garantizar la seguridad y el fomento de la confianza) puede considerarse el primer paso hacia un acercamiento entre Georgia y la región separatista de Osetia del Sur.

Posteriormente, se celebró una serie de reuniones entre Shevardnadze y Chibirov (1996 en Vladikavkaz, 1997 en Java, 1998 en Borjomi). Estas reuniones condujeron a algunos acontecimientos positivos ya que las partes empezaron a examinar el regreso de los desplazados internos, el desarrollo económico, la solución política para los problemas, y la protección de la población en la zona de conflicto.

Paralelamente, la situación en la zona de conflicto empezó a mejorar. Los intereses comerciales comunes ayudaron a acercar a los pueblos y disminuyeron los enfrentamientos. Sin embargo, la razón de esta evolución fue el comercio de artículos de contrabando, que posteriormente tuvo un efecto negativo en el desarrollo de las instituciones del Estado georgiano y contribuyó a que siguieran sin satisfacerse las necesidades presupuestarias del Estado.

La evolución positiva llegó a su fin cuando Georgia siguió orientándose cada vez más hacia el Occidente y Eduard Kokoity fue “elegido” “Presidente de Osetia del Sur”. Concretamente, Rusia actuó resueltamente para promover la presidencia de Kokoity con el fin de aumentar la tensión en la región.

En consecuencia, una vez más, Rusia adoptó medidas con el fin de frenar la orientación natural de Georgia hacia el Occidente y el espacio europeo. De esta manera, Rusia ejercía influencia política directa e indirecta sobre las decisiones soberanas del Estado de Georgia. Esta política se vio reforzada por la dependencia económica de Georgia respecto de Rusia, la manipulación de las divisiones de la sociedad por parte de Rusia, y la incapacidad de la comunidad internacional para adoptar mecanismos adecuados para resolver el conflicto. Al ejercer influencia directa en las zonas de conflicto, Rusia podía bien disipar o bien atizar los conflictos en cualquier momento a su capricho.

Capítulo 3: Intensificación de las políticas contra Georgia

Primavera 1999-2008

A partir de 1999, la actitud y las políticas de Rusia respecto de Georgia empeoraron radicalmente. Este cambio obedeció a la volubilidad de la élite política de Rusia y a una serie de factores geopolíticos.

En esa época Georgia había hecho progresos para liberarse del dominio de las élites respaldadas por paramilitares. Georgia había empezado a establecer instituciones estatales más funcionales. Asimismo, se hizo más patente el sentimiento de que era necesario un impulso político y la voluntad de integrarse en el espacio euroatlántico, y se tomaron algunas medidas para liberar a Georgia de la influencia rusa.

En cuanto a la cuestión de las bases militares rusas en el país, Georgia rechazó la solicitud de Rusia de mantener sus bases en territorio georgiano. Sin embargo, sólo tras la presión ejercida por Occidente en la VIª Cumbre de la OSCE, que tuvo lugar en Estambul en 1999, Rusia finalmente accedió a retirar todas sus bases militares. No obstante, en contravención de sus obligaciones internacionales, Rusia, siguió negándose a cerrar su base militar en Gudauta en Abjasia y justificó la continuación de su presencia afirmando que obedecía a la “voluntad del pueblo abjasio”.

Con el apoyo de Occidente, Georgia y Azerbaiyán comenzaron a madurar la idea de crear un corredor de transporte en el Cáucaso meridional para unir a los países occidentales con los de Asia Central. Se esperaba poner fin así al monopolio de Rusia en el transporte, la energía y la política en el Cáucaso meridional y en Asia Central. Esta idea condujo a la concertación de un acuerdo para construir el oleoducto Bakú-Tbilisi-Ceyhan, que fue preparado y firmado debidamente con la participación de aliados occidentales y otras entidades privadas internacionales.

En 1999, Georgia dejó de ser miembro de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva de la CEI.

La segunda guerra en Chechenia también se inició en este período y, de hecho, se desencadenó a causa de la política rusa de apoyar a los grupos separatistas de Abjasia y de la región de Tskhinvali/Osetia del Sur. Muchos de los llamados “héroes abjasios” figuraban entre los principales responsables de la nueva guerra de Chechenia. Tal vez el más conocido entre ellos fue el terrorista Shamil Basaev, que participó activamente en acciones militares contra Georgia en el decenio de 1990. Durante la segunda guerra de Chechenia, pese a las presiones de Rusia, Georgia no aceptó la petición de Rusia de utilizar su territorio de transportar tropas a Chechenia. La reacción de Rusia fue bombardear regularmente el desfiladero de Pankisi, que se halla en territorio de Georgia.

En 2000, el entonces Presidente, Eduard Shevardnadze, propuso en reiteradas ocasiones un acuerdo marco entre Rusia y Georgia, que sería ratificado por ambos parlamentos. Se creó una comisión especial y se preparó un borrador de trabajo del acuerdo. Desafortunadamente, la iniciativa no llegó a prosperar.

A fines de 2000 Rusia vulneró los principios de la CEI y adoptó un régimen de visados para Georgia. Justificó su decisión escudándose en la campaña militar que había emprendido en Chechenia y en su presunto deseo de poner fin a la infiltración de “grupos terroristas”. Al mismo tiempo, siguió favoreciendo a la población de Abjasia y de la región de Tskhinvali/Osetia del Sur. De hecho, se ofreció a las regiones separatistas un régimen de visados más flexible. De este modo, Rusia aplicaba un régimen de visados diferenciado para determinadas poblaciones de un país vecino. Esta medida vulneraba manifiestamente las normas del derecho internacional y socavaba la soberanía de Georgia.

En 2000, tuvo lugar, por iniciativa de la OSCE, una reunión entre expertos de Georgia y de Osetia del Sur en Baden (Austria). La reunión culminó con la redacción de un documento de trabajo sobre la resolución del conflicto en la región de Tskhinvali/Osetia del Sur. Sin embargo, el documento no se finalizó. En él se manifestaba el reconocimiento de la integridad territorial de Georgia, el derecho de los osetios a la libre determinación, la autonomía de Osetia del Sur, las garantías de seguridad y la desmilitarización de la zona en conflicto. Finalmente no pudo lograrse un acuerdo en una serie de cuestiones, en particular en la manera de compaginar la restauración de la integridad territorial con el derecho a la libre determinación; la condición jurídica que debía reconocerse a Osetia del Sur en el seno del Estado de Georgia si se estableciesen relaciones con Osetia septentrional y las competencias que habría que transferir a la región de Tskhinvali/Osetia del Sur (en cuanto región autónoma) si Georgia se constituía en Estado federal.

En el documento de trabajo, no obstante, se manifestaba la disposición de las partes a investigar las causas del conflicto, estrechar la cooperación entre las distintas fuerzas del orden, facilitar el retorno voluntario y organizado de los desplazados internos, ayudar en la restitución de los bienes de los desplazados internos y prestar asistencia en la concesión de indemnizaciones. En el documento de trabajo se destacaba la necesidad de resolver los problemas relacionados con la rehabilitación económica y la importancia de captar futuras inversiones para el desarrollo. Sin embargo, no se establecía un calendario para las futuras negociaciones.

En 2001, El Grupo de Amigos del Secretario General de las Naciones Unidas comenzó a trabajar en los “Principios básicos de la distribución de competencias entre Tbilisi y Sujumi”. Con arreglo al denominado documento de Boden, se reconocía a Abjasia una amplia autonomía y elementos de la soberanía dentro de las fronteras del Estado de Georgia. Cabe destacar que en ese momento Rusia respaldaba oficialmente tanto el documento como su contenido. Sin embargo, los abjasios lo rechazaron.

En 2002, en la Cumbre de la OTAN celebrada en Praga, Georgia hizo una declaración sobre su anhelo de ser miembro de la OTAN. Posteriormente los Estados Unidos pusieron en marcha el “Programa de Entrenamiento y Equipamiento”, en cuyo marco instructores militares de ese país comenzaron a adiestrar a las fuerzas armadas de Georgia. Necesariamente estas actividades condujeron a una mayor presencia estadounidense en Georgia.

Como reacción al legítimo anhelo de Georgia de integrarse en la OTAN, Rusia comenzó a expedir pasaportes rusos a la población en las regiones separatistas. Rusia justificó esa medida por motivos humanitarios, a pesar de ser una flagrante vulneración del derecho internacional.

En el verano de 2002, el Ministerio de Relaciones Exteriores de la Federación de Rusia comenzó a colocar sellos especiales en los pasaportes expedidos en tiempos de la Unión Soviética a la población de Abjasia; escudándose en esos sellos, en 2003 Rusia empezó a expedir ilícitamente y en masa pasaportes rusos a los residentes de Abjasia. La parte georgiana protestó, aunque en vano. De hecho, la parte rusa negó cínicamente la expedición en masa de pasaportes rusos en Abjasia y en la región de Tskhinvali/Osetia del Sur.

En la primavera de 2006, se impuso un embargo económico a Georgia. Rusia explicó que era necesario por razones sanitarias y prohibió las principales exportaciones de Georgia a Rusia: vinos, aguas minerales, frutas y cítricos.

Además, se impuso un bloqueo del transporte. Se suspendieron los vuelos directos y se cerró la frontera de Larsi entre Georgia y Rusia. Sin embargo, al mismo tiempo Rusia siguió transportando pasajeros y mercancías a Osetia del Sur a través del túnel de Roki y el puente de Psou. Esta ruta también se utilizó para transportar tropas y armas a las regiones separatistas.

A principios de 2006 se detectó un aumento importante del número y el rango de los funcionarios de las agencias de espionaje de Rusia, así como una intensificación de sus actividades. Ello era otra clara señal de que Rusia se estaba preparando para un enfrentamiento bélico. En septiembre y octubre de 2006, el Gobierno de Georgia detuvo a ciudadanos rusos y georgianos sospechosos de actividades de espionaje; los espías que tenían la nacionalidad rusa fueron expulsados a la Federación de Rusia.

Después de este incidente, en el otoño de 2006, el Gobierno de Rusia comenzó a identificar y deportar a la fuerza a un gran número de georgianos residentes en Rusia, basándose únicamente en su origen étnico y su nacionalidad. En muchos casos, se detuvo y se retuvo ilícitamente a personas por la fuerza. Más tarde los embarcaron en aviones de carga y los entregaron de manera ilícita a Georgia.

Se recurrió a métodos para sublevar a varias formaciones militares y paramilitares con el fin de debilitar al Estado de Georgia. Estos métodos también fueron empleados en la época del gobierno anterior. En 2006, Emzar Kvitsiani, ex líder del grupo paramilitar “Monadire” (“Cazador”), protagonizó una rebelión en el desfiladero de Kodori. El Gobierno de Georgia montó un operativo policial y la sofocó. Kvitsiani logró escapar. Las autoridades de Georgia decidieron trasladar el Gobierno de Abjasia en el exilio al desfiladero de Kodori e iniciar actividades de rehabilitación en esa zona. Así, se construyeron nuevas carreteras, se repararon las existentes y se modernizaron la infraestructura básica y los servicios de salud. Con el fin de mantener la seguridad de la población local, el Gobierno de Georgia envió más efectivos policiales al desfiladero.

En diciembre de 2006, el Presidente Putin se sintió lo suficientemente seguro como para advertir a su homólogo georgiano que tenía la intención de crear “un Chipre septentrional” en Georgia. El Presidente Putin también dirigió la misma advertencia al Secretario General de la OTAN.

En julio de 2007 Rusia hizo una declaración acerca de la suspensión del Tratado sobre Fuerzas Armadas Convencionales en Europa. La suspensión entró en vigor el 12 de diciembre de 2007. Al mismo tiempo, Rusia comenzó a concentrar un gran número de tropas en las proximidades de la frontera ruso-georgiana y las regiones en conflicto.

En el mismo período, Rusia intensificó sus actividades militares en los territorios ocupados y los regímenes títeres de Rusia comenzaron a mostrar un talante inusitadamente destructivo y agresivo.

En la región de Tskhinvali/Osetia del Sur todos los hombres pertenecían a unidades militarizadas. Fueron adiestrados y armados por instructores rusos, inclusive por miembros de las fuerzas rusas de mantenimiento de la paz. En Abjasia, militares en activo y retirados del Ejército ruso adiestraron y equiparon a las divisiones separatistas.

En 2007, Rusia bombardeó en varias ocasiones el territorio de Georgia; estas acciones estaban dirigidas contra el Estado de Georgia y constituyeron otro nuevo acto de agresión.

Así pues, en 2007 las fuerzas rusas intervinieron militarmente, en el territorio soberano de Georgia —un acto manifiesto de agresión. Por ejemplo, el 11 de marzo de 2007, la Fuerza Aérea Rusa atacó las aldeas de Ajara y Chkhaltá, situadas en el Valle de Kodori en la Alta Abjasia, con cohetes AT-6 SHTURM y AT-9 ATAKA. Este incidente fue investigado por el Grupo Mixto de Investigación de las Naciones Unidas. En sus conclusiones, publicadas el 12 de julio, el Grupo observó que se habían utilizado cohetes AT-6 SHTURM y AT-9 ATAKA e hizo referencia a la dirección por la que la aeronave había entrado en territorio georgiano.

La imposibilidad de evaluar adecuadamente el incidente del 11 de marzo propició un nuevo ataque de la Fuerza Aérea Rusa el 6 de agosto de 2007. Esta vez se emplearon cohetes antirradar guiados a distancia (RADUGA KH-58) contra la aldea de Tsitelubani. Se pusieron en marcha tres investigaciones internacionales para evaluar ese ataque.

Según el informe del primer grupo de investigación (publicado el 14 de agosto de 2007), una aeronave no identificada penetró en el espacio aéreo de Georgia procedente de Rusia, disparó un cohete RADUGA KH-58 en Tsitelubani y regresó al espacio aéreo de Rusia. El segundo grupo de investigación, una comisión mixta de Georgia y Rusia no pudo ponerse de acuerdo sobre ninguna conclusión. De hecho, el jefe del grupo de investigación ruso, el Teniente General Igor Khvorov, llegó a declarar en una conferencia de prensa que no se había violado el espacio aéreo de Georgia y sugirió que el cohete había explotado en otro lugar y que los restos fueron transportados posteriormente a Tsitelubani.

El tercer grupo internacional de investigación reiteró las conclusiones del primer grupo. Sin embargo, la OSCE no ha podido evaluar exhaustivamente esta atrocidad. El Representante Especial de la Presidencia de la OSCE, Sr. Miomir Zuzul, afirma desde entonces que el incidente del 6 de agosto agravó las tensiones y afectó negativamente a las relaciones entre Rusia y Georgia. Sin embargo, según el Sr. Zuzul, la misión de la OSCE no podía juzgar los hechos y, puesto que las conclusiones de los equipos de investigación eran diferentes, resultaba “muy difícil tener una idea clara” de lo que había ocurrido.

Una vez que se echó de esos territorios de Georgia a sus pobladores autóctonos georgianos, Rusia fortaleció sus regímenes títeres y comenzó la anexión paulatina de esos territorios. Los sistemas legislativo, financiero, económico, social, cultural y educativo pasaron a ser totalmente dependientes de Rusia. Los libros de texto de historia se modificaron para legitimar las acciones de Rusia. Además, en la actualidad los únicos canales de televisión y únicos medios de comunicación en las regiones ocupadas son rusos, pues se bloquearon (y siguen bloqueados) los medios de comunicación y los sitios de Internet georgianos. Los servicios especiales de Rusia tienen bajo su control a casi todas las organizaciones y asociaciones públicas y civiles. A menudo, esos servicios simplemente nombran a ciudadanos rusos (muchos de ellos a sueldo de los servicios especiales de Rusia) para ocupar altos cargos en el Gobierno de facto. El ejército ruso adiestró a las fuerzas armadas separatistas y les suministró material bélico. Asimismo, ha establecido bases para su fuerza aérea; mientras tanto los separatistas de Tskhinvali lograban crear una impresionante maquinaria de guerra. A los dos regímenes separatistas se les proporcionó armamento antiaéreo.

En el período previo a la Cumbre de la OTAN celebrada en Bucarest, del 2 al 4 abril de 2008, las medidas tomadas por Rusia supusieron una nueva evolución negativa. Este empeoramiento de las relaciones coincidió con las deliberaciones sobre la posibilidad de invitar a Ucrania y Georgia a adoptar un plan de acción individual de la asociación (IPAP) .

La reacción del Presidente de Rusia y otros altos funcionarios fue declarar en repetidas ocasiones que ofrecer a Georgia ese plan sería considerado como un acto hostil contra Rusia. Así, el Ministro de Relaciones Exteriores de Rusia, Sergei Lavrov, declaró que “Rusia haría todo lo posible por evitar que Georgia y Ucrania se adhiriesen a la Alianza”.

Según el International Institute for Strategic Studies, con sede en Londres, en 2008 las regiones separatistas se habían convertido en uno de los territorios más militarizados del mundo, teniendo en cuenta el número de distintos tipos de armas per cápita. En la actualidad, la cantidad de material bélico en los enclaves separatistas supera al del resto de Georgia.

Es evidente que el poder político ruso ha utilizado un doble rasero. Por un lado, se aprovechó de los derechos exclusivos que se le reconocía en virtud de los mandatos de mantenimiento de la paz, mientras que, por otro, proporcionaba abiertamente a los regímenes separatistas asistencia política, financiera y militar.

Asimismo, Rusia ha incumplido en la región todos los acuerdos en los que es parte. Ha incumplido también las resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. En lugar de poner empeño en resolver el conflicto, Rusia ha tratado de mantener una situación de suma tensión en la que en ningún momento se puede descartar la reanudación del conflicto. Rusia creó y ha mantenido esta situación, que ha utilizado en su provecho manipulando ese riesgo.

No puede afirmarse tampoco que se hubiese iniciado un proceso de paz propiamente dicho. Si bien se presentaron y emprendieron iniciativas individuales, no fue posible integrarlas en un proceso de paz integrado y coherente, por lo que no se pudieron lograr resultados duraderos.

Por consiguiente, Rusia —a pesar de su condición de mediador— irreversiblemente pasó a ser parte en el conflicto. Así se señaló, aunque tardíamente, en la resolución 1633 de 2008 que aprobó la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa.

Capítulo 4: El período posterior a la “Revolución de las Rosas”

Enero 2004-2008

A raíz de la “Revolución de las Rosas” en 2003, el Gobierno de Georgia tuvo que seguir enfrentando una situación extremadamente difícil y el constante empeoramiento de las relaciones entre Georgia y Rusia se reflejó en la situación interna de las regiones en conflicto.

En ambas regiones continuaron produciéndose actos delictivos, como asesinatos, secuestros, chantajes y el comercio de bienes robados. La región de Tskhinvali/Osetia del Sur se convirtió en un “garaje” para los vehículos robados en el resto de Georgia. Se secuestraba a personas en otras partes de Georgia para chantajearlas y se las trasladaba a la fuerza a las regiones en conflicto.

Iniciativas de paz presentadas por Georgia

Tras la “revolución de las rosas”, el nuevo Gobierno comenzó a llevar a cabo un reordenamiento institucional y económico del país. Uno de los principales objetivos del proceso era el restablecer por medios pacíficos la integridad territorial de Georgia. El nuevo Gobierno trató de establecer una relación cordial con Rusia y, en un gesto simbólico, el Presidente Saakashvili hizo su primera visita como tal a Moscú.

Pese a los esfuerzos por aplacar las tensiones, otra vez, en agosto de 2004, la situación se volvió insostenible. Las fuerzas del orden de Georgia llevaron a cabo una serie de operaciones con el fin de acabar con el contrabando. Así, se bloquearon las carreteras y los caminos utilizados por los delincuentes para el contrabando y se cerró el “mercado de Ergneti”, con lo que se eliminó una de las principales fuentes de ingresos de los delincuentes y de sus patrocinadores. Rusia se opuso

enérgicamente a las medidas que con la ley en la mano había puesto en marcha el Gobierno de Georgia. Rusia participó activamente en la reanudación del conflicto. Los medios de comunicación rusos desempeñaron un papel destacado al iniciar una prolongada guerra de propaganda. Se trasladó urgentemente a Osetia del Sur a voluntarios de la región del Cáucaso septentrional y se movilizó a la población de Osetia. Se enviaron tropas del ejército ruso al Cáucaso septentrional, cerca de la frontera de Georgia y se transportó gran cantidad de nuevo material bélico a la región de Tskhinvali/Osetia del Sur.

A fin de evitar una nueva escalada de la tensión, el Gobierno de Georgia entregó varias posiciones de importancia estratégica al “personal de mantenimiento de la paz”. Asimismo, algunas unidades del Ministerio del Interior de Georgia se retiraron de la región. El Gobierno de Georgia no volvió a abrir el mercado de Ergneti. El cierre de este mercado contribuyó a consolidar la integridad del espacio aduanero y económico de Georgia, lo que propició un incremento de los ingresos presupuestarios y una reducción considerable de esa importante fuente de ingresos para los separatistas y los delincuentes de la región de Tskhinvali/Osetia del Sur. Esas medidas molestaron a los separatistas y a las fuerzas de mantenimiento de la paz rusas, lo que provocó nuevas agresiones. El Gobierno de Georgia consiguió cerrar ese mercado y propuso como solución alternativa un amplio plan de reactivación económica y desarrollo para la región.

Con el objetivo de aplacar las tensiones, el Primer Ministro de Georgia, Zurab Zhvania, se reunió con Eduard Kokoity, máximo dirigente del régimen separatista de la región de Tskhinvali/Osetia del Sur. En respuesta, los rusos entregaron a los osetios las posiciones que Georgia había transferido a las fuerzas de mantenimiento de la paz. Los rusos también aumentaron sus actividades de adiestramiento de las fuerzas separatistas y los suministros de armas. Esta política se complementó con el mayor apoyo político del Gobierno ruso al régimen separatista.

El Gobierno siguió procurando que el contingente de mantenimiento de la paz fuese realmente internacional y contase con el apoyo de mediadores neutrales e imparciales. Sin embargo, Rusia se opuso categóricamente a esas iniciativas de paz, aprovechando el control que ejercía sobre los separatistas para conseguir que no pudiese llegar a ningún acuerdo internacional.

El Gobierno de Georgia siguió intentando en varias ocasiones entablar negociaciones directas con los separatistas. El Gobierno reorganizó las legítimas estructuras de gobierno de Abjasia para atender mejor las necesidades de la población. Se pusieron todas las esperanzas en el establecimiento de una relación de trabajo con la elección del nuevo Presidente de facto de Abjasia, Sergei Baghaphsh, que a primera vista, mostraba un perfil muy nacionalista y menos pro ruso.

El papel de los representantes del Gobierno legítimo de Abjasia y de los desplazados internos abjasios se vio sumamente realzado en las distintas modalidades de paz barajadas en el proceso de resolución del conflicto.

En Osetia del Sur, el Gobierno de Georgia logró mejorar su relación con los ex dirigentes separatistas que tenían la confianza de importantes estamentos de la población. Este hecho abrió posibilidades de cooperación entre ciudadanos “no separatistas” o neutrales y las autoridades del gobierno central de Tbilisi. Esta fue la primera vez que elementos separatistas de la población comenzaron a participar activamente en el proceso de paz.

El resultado lógico de este proceso fue la creación de una entidad administrativa territorial provisional en la región de Tskhinvali/Osetia del Sur, con lo que se estableció una plataforma política no separatista. Mediante acciones coordinadas con el gobierno central y las organizaciones internacionales, la administración territorial empezó a aplicar una serie de proyectos económicos, sociales y culturales.

El Gobierno de Georgia puso en marcha un programa de reconstrucción de la infraestructura en la región. Entre 2004 y 2008 se llevaron a cabo numerosos proyectos con una importante financiación del Gobierno de Georgia: se construyeron y se repararon infraestructuras de energía (la central eléctrica Kheiti, una línea de distribución eléctrica de alta tensión desde la región de Gori hasta el desfiladero de Didi Liakhvi, se edificaron y se rehabilitaron centros de enseñanza y de salud (escuelas en Tamarasheni, Sveri y Kurta y el hospital de Kurta), se construyeron centros culturales y de esparcimiento (el complejo deportivo de Achabeti y el cine, el campo de deportes y el centro de esparcimiento infantil en Tamarasheni), así como edificios administrativos (los cuarteles de policía de Tamarasheni y Kurta y el edificio de la Administración en Kurta). Asimismo, se repararon carreteras y canalizaciones de agua potable y riego. El Gobierno de Georgia asignó a esos proyectos más de 15 millones de laris.

Se hicieron grandes esfuerzos por proteger a la población georgiana de la región de Tskhinvali/Osetia del Sur. Se agotó la cuota legalmente permitida de militares del batallón georgiano de mantenimiento de la paz. Se incrementó el suministro de material y fondos para la policía local en las aldeas georgianas de la región. Se creó una empresa de televisión en ruso (ALANIA) para difundir información libre e imparcial y fomentar el sentimiento de cohesión entre la población local.

A pesar de estos esfuerzos, el 1º de febrero de 2005, un atentado terrorista en las cercanías del edificio de la policía de Gori causó la muerte a tres policías e hirió a más de 20 personas.

Es de destacar que una semana antes de que tuviera lugar este atentado terrorista, el 26 de enero de 2005, el Presidente de Georgia había pronunciado un discurso ante la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa en el que había explicado las iniciativas de paz emprendidas en la región de Tskhinvali/Osetia del Sur. Como resultado de una investigación oficial, se determinó que los atentados terroristas se originaron en los órganos de los servicios secretos rusos.

El Gobierno de Georgia ha presentado a la comunidad internacional varias iniciativas de paz e introdujo reformas legislativas pertinentes para facilitar esas iniciativas. Las autoridades georgianas siguen aprovechando toda oportunidad para intentar lograr una solución pacífica al conflicto.

Así, por ejemplo, el 22 de septiembre de 2004, en la Asamblea General de las Naciones Unidas, el Presidente de Georgia presentó nuevas iniciativas de paz para resolver el conflicto. Estas iniciativas consistieron en una serie de planes por etapas y medidas de fomento de la confianza y planes de desmilitarización y amnistía, una amplia autonomía para las regiones en conflicto y una mejora de la seguridad de la población de las zonas de conflicto.

El 26 de enero de 2005, el Presidente de Georgia presentó ante la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa nuevas iniciativas de paz para la región de Tskhinvali/Osetia del Sur, que perseguían el objetivo de unificar la región por medios pacíficos. Dicho plan contemplaba la concesión de una amplia autonomía a la región de Tskhinvali/Osetia del Sur y la garantía constitucional de la elección directa de su gobierno local, que tendría un poder ejecutivo y un poder legislativo propios. Con arreglo a esta iniciativa, la región de Tskhinvali/Osetia del Sur tendría su propio gobierno y controlaría la economía local, la cultura, la educación y el medio ambiente. Al mismo tiempo, se llevarían a cabo las correspondientes reformas de la Constitución de Georgia para que Osetia del Sur estuviese representada en los poderes públicos de Georgia.

Con arreglo a este plan, el idioma de Osetia del Sur sería oficial y el gobierno central asignaría fondos para proteger el patrimonio cultural de Osetia del Sur. Además, el plan contemplaba que el Gobierno asignase recursos para proyectos de infraestructura y fomento de la pequeña empresa. También se preveía el pago de los atrasos en las pensiones y la restitución de los bienes perdidos o dañados como consecuencia de la guerra de 1991-1992, así como la creación de una comisión interinstitucional para tratar esas cuestiones.

El plan de resolución del conflicto había de aplicarse en tres años. En ese tiempo, se establecería una fuerza de policía mixta georgiano-osetia bajo el mando de organizaciones internacionales, que tendría capacidad para garantizar la seguridad y la libre circulación de la población. Según el plan, la OSCE desempeñaría el papel de “vigilante de la paz”, mientras que la Unión Europea actuaría como “garante de la paz”.

El 26 de octubre de 2005, el Primer Ministro de Georgia también presentó el plan, con detalles adicionales, ante la OSCE y el Comité Político y de Seguridad de la Unión Europea. Con arreglo a este plan, a Osetia del Sur se le concedería una autonomía amplia, se activarían los mecanismos de restitución de la propiedad, se iniciaría la desmilitarización de la zona de conflicto en la región de Tskhinvali y se reforzaría la participación de la comunidad internacional en el proceso de paz y las negociaciones. Con la inevitable excepción de Rusia, todos los miembros de la Unión Europea apoyaron el plan.

El 6 de diciembre de 2005, en una reunión de ministros de relaciones exteriores de la OSCE, que tuvo lugar en Ljubljana, se adoptó una declaración sobre Georgia. En dicha declaración todos los miembros de la OSCE apoyaron unánimemente el plan de paz de Georgia. Fue muy significativo que el Ministro de Relaciones Exteriores de Rusia también apoyase, si bien implícitamente, la propuesta de Georgia. Sin embargo, este éxito inicial fue breve: los separatistas, con el apoyo de Rusia, consideraron que el plan era inaceptable. Cabe señalar que Rusia, en el marco de la OSCE, no se opuso directamente al plan de paz de Georgia, lo que demuestra la poca firmeza y la incoherencia de sus posturas en el plano internacional.

La importancia de las iniciativas de paz presentadas por el Presidente Saakashvili en el quincuagésimo noveno período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas fue subrayada en la “Declaración de Liubliana” adoptada por la OSCE. En esa declaración se destacaba la importancia de aumentar la eficacia de los distintos formatos de las negociaciones de paz, en particular de la Comisión Mixta de Control. Se prestó especial atención a las iniciativas para el

regreso de los desplazados internos, la facilitación de un diálogo político constructivo, el fomento de la confianza, la ejecución de programas de rehabilitación económica y social, la determinación de la condición jurídica de las regiones en conflicto en el seno del Estado de Georgia y el fortalecimiento de la participación de las organizaciones internacionales. En cuanto a Abjasia y las nuevas iniciativas de paz, se volvió a evaluar la función de las Naciones Unidas, el Representante Especial del Secretario General de las Naciones Unidas, el Grupo de Amigos del Secretario General de las Naciones Unidas sobre Georgia y la Federación de Rusia (su misión de “mantenimiento de la paz”). Se prestó especial atención a la ejecución de proyectos de derechos humanos y la economía en la región del conflicto. En este contexto, se planteó la necesidad de abrir una oficina de derechos humanos en la región de Gali que contase con el apoyo de la OSCE y las Naciones Unidas. Los separatistas abjasios bloquearon la apertura de esa oficina. Se destacaron los efectos positivos de las medidas de fomento de la confianza y la importancia de impedir que se reanudasen las hostilidades.

En la “Declaración de Liubliana”, los Estados miembros de la OSCE respaldaron el despliegue de efectivos de la policía civil de las Naciones Unidas en el distrito de Gali. En la Declaración se pedía a la parte abjasia que facilitase todo lo posible dicho despliegue de efectivos policiales. También se subrayaba la necesidad de iniciar negociaciones sobre la facilitación del establecimiento de un componente de la policía civil de las Naciones Unidas en la base de Gudauta.

El 14 de junio de 2006, en la Conferencia de Donantes de la OSCE, celebrada en Bruselas, los Estados donantes asignaron 7,8 millones de euros para la ejecución del plan y sus programas de rehabilitación combinada. El Gobierno de Georgia se mostró dispuesto a habilitar la misma cantidad para financiar los programas de rehabilitación. Con esa asistencia se puso en marcha un programa de rehabilitación económica. Los Estados miembros de la Unión Europea y Georgia cofinanciaron el programa aportando 300.000 euros. La OSCE patrocinó la ejecución del proyecto.

En el marco de este programa, se rehabilitaron centros de enseñanza y de atención de la salud en pueblos georgianos y osetios de la región (a saber, las escuelas de Kheiti, Java, Artsevi y Ksuisi y el hospital regional de Tskhinvali/Osetia del Sur y un ambulatorio en Sveri); rehabilitación de infraestructura de suministro energético y agua potable (obras de rehabilitación del gaseoducto, e instalación de equipos especiales, en la región de Tskhinvali/Osetia del Sur; canal de agua potable de la región de Tskhinvali/Osetia del Sur; reparación de la bomba para el suministro de agua de Kemerti; obras de rehabilitación de la red de distribución eléctrica de la región de Tskhinvali/Osetia del Sur), rehabilitación de partes de la red viaria (rehabilitación de los puentes de Ksuisi y Dmenisi); entrega a la población local de modernas tecnologías agrarias (colmenas y viveros de árboles en la región de Tskhinvali/Osetia del Sur y aldeas colindantes). A pesar del carácter predominantemente económico del programa, lo que principalmente se perseguía con la iniciativa era una mayor cohesión de la población, el fomento de la confianza y la participación de ambas partes en la ejecución de los proyectos, objetivos plenamente compatibles con la política aplicada por el Gobierno de Georgia.

El 29 de diciembre de 2006, el Parlamento de Georgia aprobó la Ley de indemnización y restitución de los bienes perdidos o dañados en el territorio de Georgia como consecuencia del conflicto en la región autónoma de Osetia del Sur. La Ley contemplaba la creación de una comisión paritaria (integrada por candidatos

presentados por los representantes de las partes georgiana y osetia y entidades de derecho internacional). A la comisión se le encomendaría la tarea de devolver los bienes a los que sufrieron daños en el territorio de Georgia como resultado del conflicto y, de no ser posible, proporcionarles alojamiento adecuado o una indemnización. La ley fue redactada con la participación y la asistencia de varias organizaciones internacionales especializadas en esa esfera, en particular el ACNUR.

En **marzo de 2007**, el Gobierno de Georgia envió un memorando a las partes en el conflicto y la comunidad internacional sobre las nuevas medidas que se proponía tomar para resolver el conflicto en la región de Tskhinvali/Osetia del Sur. Entre otras cosas, en el memorando se proponía lo siguiente:

- Negociaciones directas bajo la égida de la OSCE (con la participación de la Unión Europea, los Estados Unidos y Rusia);
- Creación de un centro especial de coordinación (con la participación de la Unión Europea, los Estados Unidos y Rusia) con el fin de coordinar y supervisar el desempeño de las estructuras policiales y los programas de rehabilitación económica;
- Creación, bajo la dirección de este centro de coordinación, de un cuerpo unificado de policía en la zona de conflicto (en todo el territorio de la antigua Región Autónoma de Osetia del Sur); el adiestramiento y equipamiento de esa unidad de la policía debían estar a cargo de expertos de la Unión Europea;
- Desmilitarización total de la región y programas de rehabilitación económica de largo plazo;
- Reconocimiento de una amplia autonomía a la región de Tskhinvali/Osetia del Sur; la OSCE y la Comisión Europea ayudarían a crear las bases legislativas de su autonomía.

En **abril de 2007**, el Parlamento de Georgia aprobó la Ley sobre la creación de las condiciones necesarias para la resolución adecuada del conflicto en la ex Región Autónoma de Osetia del Sur. Esta Ley sirvió de base para la creación de una entidad administrativa territorial provisional y de su administración en la región de Tskhinvali/Osetia del Sur.

Entre las principales funciones de la administración territorial provisional figuraban las siguientes:

- La administración del Estado dentro de los límites de las competencias delegadas;
- La celebración de negociaciones sobre la determinación de la condición de entidad autónoma de la antigua Región Autónoma de Osetia del Sur;
- La cooperación, dentro de los límites de sus competencias, con los órganos del Estado de Georgia y las organizaciones internacionales para la aplicación de los programas y las actividades necesarias para la resolución pacífica del conflicto;
- La formulación de los correspondientes planes y proyectos (incluida la concepción de proyectos participativos) con miras a la resolución del conflicto; se incorporaron disposiciones para promover la participación de las

comunidades locales en el proceso de elaboración de dichos planes y proyectos;

- La facilitación del mejoramiento de las relaciones entre la población residente en el territorio de la antigua Región Autónoma de Osetia del Sur;
- La coordinación de los proyectos internacionales de asistencia humanitaria;
- La facilitación de programas de reconstrucción de la infraestructura local.

A fin de lograr un acuerdo sobre la base de esa Ley, el Gobierno de Georgia inició consultas con los representantes de varios grupos de interés de la región de Tskhinvali/Osetia del Sur. Teniendo en cuenta esas opiniones, el **10 de mayo de 2007**, por un decreto del Presidente de Georgia (aprobado posteriormente por el Parlamento de Georgia), se crearon una entidad administrativa territorial provisional y su administración. Dimitri Sanakoev, un ex líder del movimiento separatista de Osetia del Sur, asumió la dirección de la nueva administración.

El **24 de julio**, por una decisión del Gobierno de Georgia, se creó la Comisión para la formulación de propuestas sobre la determinación del estatuto de autonomía de la ex Región Autónoma de Osetia del Sur dentro de los límites del Estado de Georgia. La Comisión celebró numerosas reuniones, formuló nuevas ideas y reunió a las partes interesadas. Se tomaron decisiones concretas sobre el establecimiento de programas financieros y sociales en la región y el desarrollo de la administración local.

El **24 de enero de 2008**, por el Decreto Presidencial núm. 33, se creó el cargo de Ministro de Estado para la Reintegración en sustitución del Ministro de Estado sobre cuestiones relativas a la resolución de los conflictos. Por su resolución núm. 23, de 8 de febrero de 2008, el Gobierno de Georgia creó el Ministerio para la Reintegración y aprobó sus atribuciones.

El principal cometido de esta nueva institución era prestar apoyo político para la resolución de conflictos, la formulación de nuevas iniciativas de paz y la reintegración de las regiones en conflicto y su población al resto de Georgia. El Ministerio facilitaría la creación de las condiciones previas necesarias para la solución global de los conflictos de Abjasia y de la región de Tskhinvali/Osetia del Sur. A tal fin, era necesario activar plenamente los recursos internos, estatales y comunitarios sobre la base del compromiso del Estado de resolver el conflicto por medios pacíficos. Además, el Ministerio procuraría integrar y aprovechar las relaciones todavía existentes entre Georgia y Osetia y Georgia y Abjasia, que no se habían activado anteriormente.

El Ministerio también aprovechó las posibilidades políticas y económicas creadas por la presencia de organizaciones internacionales y los asociados occidentales. Entre ellas figuraban el programa al amparo de la Política Europea de Vecindad (PEV), el Programa de Rehabilitación Económica de la OSCE y varios programas multisectoriales llevados a cabo en Georgia por los Estados Unidos y varios Estados occidentales. Asimismo, el Ministerio colaboró en la formulación de la idea de que la Unión Europea actuase como mediador principal en el proceso de resolución del conflicto. Todo ello se plasmó en iniciativas y propuestas políticas, socio-culturales y económicas. Estas actividades sentaban las bases que el Gobierno de Georgia consideraba necesarias para lograr a largo plazo la resolución de los conflictos de Abjasia y de la región de Tskhinvali/Osetia del Sur.

Dado que no había mecanismos jurídicos para retirarse de la Comisión Mixta de Control, el Ministro de Estado para la Reintegración de Georgia presentó una iniciativa para modificar el formato de las negociaciones de paz existente, aunque inactivo (3+1 = Rusia, Osetia septentrional-Alania, el régimen separatista de Osetia del Sur y Georgia) por el sistema “2+2+2”, con arreglo al cual las conversaciones sobre la resolución del conflicto se desarrollarían en tres niveles. El primer nivel incluiría a los dirigentes locales y reuniría al régimen separatista de Tskhinvali y al gobierno de Dimitri Sanakoev; en el segundo, Rusia y Georgia participarían como entidades distintas de derecho internacional y partes implicadas en el conflicto; y en el tercero participarían la OSCE y la Unión Europea como mediadores y facilitadores neutrales e internacionales.

Rusia y los separatistas rechazaron categóricamente la propuesta. Los separatistas se negaron a tratar con el Ministro de Estado para la Reintegración debido a la inclusión de la palabra “reintegración” en la denominación de su ministerio. A fin de superar este obstáculo, se modificaron las competencias y se cambió el título del Ministro de Estado por el de Representante Especial del Presidente de Georgia para asuntos relacionados con la resolución de conflictos.

En cuanto a la cuestión de organizar reuniones con el Sr. Sanakoev, el gobierno separatista amenazó con revocar el permiso concedido a todos los funcionarios y representantes diplomáticos extranjeros para entrar en el territorio bajo su control y advirtió que también boicotearía todas las reuniones futuras (advertencia que cumplió al expulsar de la región de Tskhinvali/Osetia del Sur a los embajadores de los Estados miembros de la Unión Europea el 23 de junio de 2008, por haberse reunido el Sr. Sanakoev en Kurta).

En abril de 2008, pese a las constantes provocaciones y las acciones ilícitas de los dirigentes separatistas, el Presidente de Georgia volvió a presentar nuevas iniciativas para la resolución del conflicto en la región de Tskhinvali/Osetia del Sur en las que se ofrecía a la parte osetia una amplia autonomía, salvaguardas sociales para la población, la indemnización y la restitución de los bienes dañados, unas elecciones libres y equitativas, el reconocimiento oficial de los idiomas osetio y georgiano, la creación de la radiotelevisión osetia (subvencionada por el Gobierno de Georgia), un sistema educativo bajo control local, el fomento de medios de comunicación impresos, museos e instituciones culturales regionales y un proceso simplificado para el tránsito entre la región de Tskhinvali/Osetia del Sur y Osetia septentrional-Alania.

En la primavera de 2008, el Gobierno de Georgia entabló conversaciones con miras a la creación de zonas económicas y sociales integradas en los territorios en conflicto, un proyecto formulado por el Ministro de Estado para la Reintegración. Asimismo, se propuso crear una zona franca industrial en la región de Tskhinvali/Osetia del Sur. Se pensaba que con la creación de esas zonas se facilitaría el desarrollo jurídico y económico de las regiones y se ayudaría a seguir promoviendo la reconciliación de la población.

El último intento para evitar el conflicto tuvo lugar el **7 de agosto de 2008**, cuando el Ministro de Estado para la Reintegración de Georgia acudió a la región de Tskhinvali/Osetia del Sur para negociar directamente con los dirigentes separatistas. Sin embargo, los dirigentes separatistas se negaron a reunirse con él.

Las iniciativas de paz propuestas por Georgia en relación con el conflicto de Abjasia también fueron y numerosas y de carácter intensivo.

El **22 de septiembre de 2004**, tras las iniciativas de paz presentadas por el Presidente de Georgia ante la Asamblea General de las Naciones Unidas en relación con el conflicto de Abjasia y de Osetia del Sur (véase *supra*), el Gobierno de Georgia desarrolló una nueva e intensa serie de actividades.

Se incluyó a las regiones en conflicto en los planes de rehabilitación de los programas europeos de asistencia previstos en el plan de acción bilateral concertado por Georgia y la Unión Europea en el marco de la Política Europea de Vecindad. Con arreglo a esos planes, se asignaron fondos importantes (aproximadamente 4 millones de euros) para rehabilitar la infraestructura de la región y mejorar la situación económica de la población.

En **junio de 2006**, con el fin de resolver el conflicto de Abjasia, el Gobierno de Georgia propuso una “hoja de ruta”, que también tenía por objetivo la plena solución del conflicto. Los principios fundamentales de ese plan eran:

- La concesión a Abjasia de una autonomía amplia en el seno del Estado federal de Georgia;
- La representación de Abjasia en el gobierno central de Georgia;
- La protección plena del idioma, la cultura y el patrimonio histórico de Abjasia;
- El retorno de los desplazados internos a sus hogares;
- La solución pacífica del conflicto de Abjasia mediante el diálogo y mecanismos de fomento de la confianza;
- La participación de las organizaciones internacionales y regionales en el proceso de solución pacífica del conflicto;
- La ejecución coordinada entre ambas partes de proyectos económicos con el fin de fomentar el desarrollo económico de Abjasia.

A tal fin, el 25 de octubre de 2007, el Ministro de Estado sobre cuestiones relativas a la resolución de los conflictos de Georgia se trasladó a Sujumi. El propósito de la visita era fomentar la confianza e iniciar las negociaciones.

El **28 de marzo de 2007**, el Presidente de Georgia anunció nuevas iniciativas de paz, en las que —en un esfuerzo por resolver el conflicto de Abjasia— ofreció a los abjasios lo siguiente:

- Una amplia representación política de Abjasia, en particular la creación de una vicepresidencia especial, que sería desempeñada por un representante de Abjasia. El plan también contemplaba la garantía de su representación en los ministerios e instituciones del Gobierno central de Georgia;
- El derecho de veto en las cuestiones legislativas relacionadas con la condición constitucional de Abjasia y las cuestiones relacionadas con la cultura, el idioma y el patrimonio cultural de Abjasia;
- La creación de una zona franca en el territorio de la región de Gali y Oчамchira;

- Garantías internacionales y la mediación de Rusia en la resolución pacífica de los conflictos en relación con la autonomía de Abjasia.

Es de destacar que entre las iniciativas que el Presidente de Georgia propuso a los separatistas, el 28 de marzo de 2008, figuraban las propuestas exigidas por partidos de la oposición georgiana y organizaciones no gubernamentales.

A pesar de las múltiples iniciativas, medidas y propuestas formuladas por el Gobierno de Georgia, la postura de los representantes de Rusia y el régimen separatista de Sujumi siguió siendo inflexible y poco constructiva. Rechazaron categóricamente todas las propuestas de Georgia.

Asimismo, rechazaron el plan en tres etapas para la solución del conflicto, formulado bajo la dirección del Ministro de Relaciones Exteriores de Alemania en **julio de 2008**. Este plan contemplaba lo siguiente:

- Actividades de fomento de la confianza; el inicio de las negociaciones directas y el retorno a Abjasia de las personas que fueron desplazadas internamente en el decenio de 1990;
- La formulación conjunta de proyectos económicos y de rehabilitación;
- La determinación de la condición política de Abjasia.

Al inicio de la guerra **en agosto de 2008**, el Gobierno de Georgia instó directamente a los dirigentes del régimen separatista de Abjasia a que no violasen el acuerdo de cesación del fuego y no participasen en acciones militares, a fin de garantizar la estabilidad general y la paz en la zona del conflicto entre Georgia y Abjasia. A pesar de ello, el gobierno de facto de Abjasia cumplió la tarea encomendada por Rusia y ordenó atacar a las unidades de la policía georgiana desplegadas en la Alta Abjasia, vulnerando así el acuerdo de cesación del fuego firmado en Moscú en 1994.

Es de lamentar que no se tuvieron en cuenta las iniciativas de paz propuestas por el Gobierno de Georgia para ayudar a resolver el conflicto en las regiones separatistas. Por el contrario, los regímenes separatistas títeres controlados por Rusia eligieron la vía de la confrontación.

Capítulo 5: Crisis de los formatos de las negociaciones de paz y evolución de los acontecimientos

Enero-28 de julio de 2008

Tras las elecciones presidenciales de Georgia celebradas el 5 de enero de 2008, la creación del Ministerio de Estado para la Reintegración antes mencionada estuvo estrechamente relacionada con las políticas de pacificación adoptadas por Georgia. El objetivo principal del Ministerio era sustituir el quebrantado proceso de resolución de los conflictos por un amplio conjunto de procesos de integración.

Georgia hizo especial hincapié en situar el “factor humano” en el primer plano de los debates y la problemática. Además, el Gobierno intentó hacer participar a los habitantes de Abjasia y de la región de Tskhinvali/Osetia del Sur en esos esfuerzos. Se pensó que haciendo mayor hincapié en el “factor humano” se fomentaría la interacción económica entre las partes en conflicto, la promoción de proyectos

educativos y la diplomacia pública, y que aumentaría el protagonismo del sector de las organizaciones no gubernamentales.

A pesar de la falta de reacción de los separatistas que estaban dispuestos a negociar, los días 18 y 19 de febrero, en el marco del formato de las negociaciones de paz de Ginebra, Georgia presentó una nueva propuesta que contemplaba la apertura completa de las comunicaciones terrestres entre Abjasia y el resto de Georgia, que incluiría una zona que se extendería hasta la ciudad turca de Trebisonda. La parte abjasia manifestó interés, pero la idea no prosperó debido a la injustificada inflexibilidad de las posiciones de los separatistas.

En cuanto a la región de Tskhinvali/Osetia del Sur, el Gobierno de Georgia trató de organizar una reunión directa con el régimen separatista, incluida la preparación para una posible reunión entre el Presidente Saakashvili y el máximo dirigente de facto de Osetia del Sur, Edward Kokoity. Con la ayuda de sus colegas de los países bálticos y Ucrania, se formularon proyectos para aumentar las oportunidades educativas en idioma ruso en los centros de enseñanza para la población que vive bajo el control del régimen separatista.

Se remitieron nuevas propuestas en relación con el mecanismo de negociación a los dirigentes de facto de la región de Tskhinvali/Osetia del Sur, en las que se enumeraba una serie de medidas encaminadas a facilitar la prevención de las provocaciones y el logro de avances reales en la solución del conflicto. Se prestó especial atención a las cuestiones humanitarias y a los mecanismos para una cooperación económica beneficiosa para ambas partes.

El 17 de febrero, el gobierno provisional de Kosovo declaró su independencia y varios países occidentales rápidamente reconocieron su independencia. Rusia utilizó este acontecimiento como pretexto para intensificar sus actividades en las zonas de conflicto en Georgia. Rusia no podía ocultar su intención de reconocer a las regiones separatistas de Georgia en el caso de que la comunidad internacional reconociese a Kosovo. De hecho, el Presidente de Rusia, Vladimir Putin, declaró que su país había elaborado planes de acción como respuesta real a la decisión de reconocer la independencia de Kosovo.

El 6 de marzo, Rusia dejó de aplicar el embargo que el Consejo de Jefes de Estado de la CEI había impuesto a Abjasia con la intención de limitar el suministro de armamentos al régimen separatista y las posibilidades de militarización de Abjasia. Rusia legitimó esta medida afirmando que la continuación de su intervención era necesaria para defender los intereses humanitarios de la población que permanecía en Abjasia.

El 16 de abril, el Presidente Putin dictó un decreto por el que se establecían relaciones directas con Abjasia y la región de Tskhinvali/Osetia del Sur.

El 20 de abril, un avión de combate ruso destruyó un avión georgiano Hermes 450 no tripulado cerca de la aldea de Gagida, en el distrito de Gali. Este incidente, que conculcaba la Carta de las Naciones Unidas, fue confirmado posteriormente en una investigación especial llevada a cabo por las Naciones Unidas.

El 29 de abril, según las declaraciones formuladas por los Ministros de Defensa y de Relaciones Exteriores de Rusia, Rusia comenzó a aumentar de manera unilateral sus “fuerzas de mantenimiento de la paz” en la zona en conflicto entre Georgia y Abjasia. Cabe destacar que el aumento del contingente ruso se realizó

vulnerando el acuerdo de principios y sin el obligado consentimiento de la parte georgiana. Rusia, aprovechando su condición de país encargado de las fuerzas de mantenimiento de la paz, envió tropas aerotransportadas con maquinaria y material pesado. El tipo tanto de tropas como de armamentos violaba lo establecido en el acuerdo de principios. En contravención de ese acuerdo, las “fuerzas de mantenimiento de la paz” rusas estaban desplegando artillería pesada para que estuviesen a su alcance zonas estratégicas del desfiladero de Kodori.

Además de estas acciones, el gobierno de facto de Abjasia en repetidas ocasiones había amenazado públicamente con llevar a cabo una operación de “desocupación” en el desfiladero de Kodori.

Rusia aumentó considerablemente sus esfuerzos por formar un “frente” unificado entre los separatistas de Abjasia y de la región de Tskhinvali/Osetia del Sur. En particular, las posturas de los separatistas estaban más coordinadas y en muchos casos eran idénticas, lo que indica que Moscú había reforzado su función de coordinación. El objetivo principal de las demandas planteadas al Gobierno de Georgia fue la concertación de un nuevo acuerdo sobre la no reanudación de las hostilidades, también conocido como el nuevo acuerdo sobre la no utilización de la fuerza. Esta demanda fue difundida públicamente como respuesta a la presunta “retórica militar” y la “militarización” de la parte georgiana.

A partir de ese momento, Rusia, junto con los dirigentes de los regímenes separatistas, comenzó a fraguar un discurso y una imagen de Georgia como país “agresor”, una versión de los hechos repetida hasta la saciedad. La posición del Gobierno de Georgia en relación con un nuevo compromiso de no utilización de la fuerza quedó recalcada y respaldada por el hecho de que esas garantías ya se habían ofrecido como condición previa de compromisos directos y bilaterales firmados en acuerdos anteriores. Los separatistas y los dirigentes de la Federación de Rusia hicieron caso omiso deliberadamente de esos compromisos anteriores. Muy pronto se hizo evidente que Rusia con su rechazo a las propuestas de paz y su política de suministrar directamente armamentos a Abjasia y de militarización de ese territorio en realidad estaba allanando el terreno para una agresión directa y una nueva intervención. La cuestión de no recurrir a la fuerza era simplemente una campaña de desinformación deliberada dirigida a la comunidad internacional con la intención manifiesta de representar a Georgia como el “agresor” en cualquier conflicto futuro.

Prosiguieron los envíos de tropas y material bélico, como lo constataron los observadores internacionales. Al mismo tiempo, cada vez eran más frecuentes las provocaciones armadas.

El 31 de mayo, el Ministerio de Defensa de Rusia envió a Abjasia 400 soldados de la 76ª División de Tropas de Ferrocarriles de Volgogrado. Violando todos los acuerdos vigentes, las tropas se pusieron a reparar plataformas ferroviarias, supuestamente con fines económicos. De hecho, las zonas y la infraestructura rehabilitadas estaban conectadas con instalaciones militares rusas y parecían estar destinadas a atender las necesidades logísticas para el transporte rápido de equipo militar pesado.

A partir de marzo, las autoridades georgianas, junto con sus amigos y asociados, redoblaron sus esfuerzos para calmar la situación en la región —especialmente en vista de la amenaza creciente y real de una agresión e intervención rusa. Además de instar a la comunidad internacional a que tuviese un mayor protagonismo en la

solución del conflicto, las autoridades de Georgia intentaron nuevamente ponerse en contacto directo con los dirigentes separatistas de Abjasia y de la región de Tskhinvali/Osetia del Sur.

Entretanto, las autoridades georgianas consideraron muy seriamente la posibilidad de suspender la misión de mantenimiento de la paz de la CEI en Abjasia —una misión de la CEI, que, en realidad, estaba integrada por “personal de mantenimiento de la paz” ruso, y cuyo mandato ya había sido violado. Dado que la situación estaba empeorando y que Rusia estaba manipulando el mandato de mantenimiento de la paz como medio para militarizar peligrosamente la región, se estudió detenidamente esa posibilidad. Sin embargo, tras celebrar consultas con dirigentes de los países occidentales, las autoridades de Georgia decidieron en contra de esa medida.

Al mismo tiempo, numerosas organizaciones internacionales expresaron su profunda preocupación acerca de las operaciones de Rusia. Algunos dirigentes y diplomáticos de alto rango de países occidentales exhortaron explícitamente a la Federación de Rusia para que abandonase su política de provocación y desestabilización. Como resultado del empeoramiento de la situación en Georgia, la cuestión pasó a ser un tema central en consultas oficiales y oficiosas del Grupo de los Ocho y en las cumbres entre Rusia y la Unión Europea.

Entretanto, las autoridades georgianas realizaron nuevas gestiones para poner en marcha todos los mecanismos oficiales y oficiosos existentes a fin de evitar una confrontación.

El 12 de mayo, por orden del Presidente de Georgia, Irakli Alasania, a la sazón Representante Permanente de Georgia ante las Naciones Unidas, viajó a Abjasia para tratar de convencer a los separatistas de que convinieran en cualquier forma de avance, por pequeño que fuese, para evitar que empeorará aún más la situación.

El 15 de mayo, la Asamblea General de las Naciones Unidas examinó y luego aprobó por mayoría el proyecto de resolución presentado por Georgia sobre la situación de los desplazados internos y los refugiados de Abjasia (Georgia) . En la resolución se reconocía el derecho a un retorno seguro y digno de los desplazados internos y se subrayaba su urgente necesidad.

Entre el 20 y el 30 de mayo, el Ministro de Relaciones Exteriores de Georgia llevó a cabo una serie de visitas y reuniones con los países occidentales para explicar las principales preocupaciones de las autoridades de Georgia. Entre ellas, el hecho de que las iniciativas de paz del Presidente de Georgia siguiesen siendo rechazadas y que las medidas unilaterales de la Federación de Rusia fuesen una verdadera amenaza para la paz. Otra cuestión preocupante era la urgente necesidad de internacionalizar de inmediato el proceso de paz y la retirada de las tropas adicionales y cada vez más numerosas que Rusia estaba desplegando ilícitamente.

A principios de junio, el Presidente de Georgia, Mikheil Saakashvili, se reunió con el Presidente electo de Rusia, Dimitry Medvedev, en San Petersburgo. La reunión hizo albergar de nuevo la esperanza de que el nuevo Presidente de Rusia pudiese adoptar una política distinta a la de su predecesor. Sin embargo, en el encuentro posterior que mantuvieron ambos presidentes —una reunión oficiosa que tuvo lugar en Astana el 5 de julio— quedó claro que el Presidente Medvedev no se proponía o no podía adoptar una política distinta en relación con Georgia y las regiones separatistas.

En ese momento, varias instituciones internacionales expresaron su apoyo a la posición de Georgia, aunque este apoyo no llegó más allá de las declaraciones diplomáticas. Las autoridades georgianas agotaron todas las posibilidades para examinar en detalle con colegas internacionales las acciones emprendidas por la Federación de Rusia y los peligros inminentes que se cernían. En mayo, en una conferencia de prensa especial, el Ministro de Estado para la Reintegración anunció que Rusia estaba al borde de entrar en guerra con Georgia.

A finales de junio, se celebró en Suecia una reunión oficiosa entre altos funcionarios de Georgia y Abjasia, en la que los representantes separatistas se mostraron inusualmente intransigentes y se negaron a examinar toda cuestión que fuese de su interés hasta principios del año siguiente.

Entretanto, en la radio y la televisión rusa, así como en los medios impresos, se desató una contundente campaña contra Georgia. En los sitios web se destacaron y publicaron filtraciones de los planes militares (en ruso) para la conquista de Abjasia que presuntamente había elaborado el ejército georgiano. Esta información tuvo una amplia difusión. En ella también se hacía mención a un informe titulado “La astucia del plan georgiano”, que recibió de nuevo una gran atención en la prensa y la televisión también en los debates de “expertos” y politólogos. Huelga decir que estos “planes” no eran más que invenciones.

Desde principios de junio se intensificaron notablemente las provocaciones bélicas de los separatistas osetios, cuyo blancos principales fueron la población local, la policía georgiana y las fuerzas de mantenimiento de la paz de Georgia. Se consolidó así una pauta por la cual las fuerzas militares separatistas parecían intentar provocar deliberadamente a las autoridades de Georgia para que éstas reaccionasen con una acción militar.

Al mismo tiempo, se intensificó la propaganda separatista de Osetia del Sur en relación con las cuestiones humanitarias. Los problemas de larga data del abastecimiento de agua, los viajes de los residentes y las acciones de las fuerzas de mantenimiento de la paz de Georgia adquirieron un cariz político que no auguraba nada bueno al estar sujetos a distorsiones y falsificaciones. La desinformación separatista se difundió ampliamente en los medios de comunicación rusos, lo que dio lugar a una pauta, por la cual las cuestiones de carácter humanitario se explicaban desde una perspectiva ideológica con el fin de instigar un conflicto futuro.

Del 18 de junio hasta el 6 de julio, se registraron varias explosiones en Abjasia. En particular, el 18 y 20 de junio en Sujumi, el 19 de junio en Gagra, el 2 de julio cerca del río Enguri, y el 6 de julio en Gali, donde murieron 6 personas. Las explosiones tuvieron lugar como consecuencia de los enfrentamientos entre grupos delictivos abjasios. Sin embargo, los separatistas de Abjasia culparon a las autoridades de Georgia. Con el fin de calmar la situación, el Gobierno de Georgia propuso establecer una fuerza de policía georgiano-abjasia bajo el mando de las fuerzas internacionales de policía. El plan recibió el apoyo del Departamento de Estado de los Estados Unidos, pero los abjasios se negaron a participar.

La situación se agravó aún más el 3 de julio con el intento de asesinato de Dimitri Sanakoev, máximo dirigente de la administración provisional de Osetia del Sur. Como resultado de la explosión, también resultaron heridos cinco agentes de policía de la escolta de Sanakoev. Ese mismo día, ya entrada la noche, las fuerzas

militares de Osetia del Sur atacaron con fuego de ametralladora y mortero las aldeas georgianas de Nikozi, Ergneti, Prisi, Vanati, Tamarasheni y Avnevi, todas ellas bajo el control de la parte georgiana.

El 9 de julio, antes de la visita de la Secretaria de Estado de Estados Unidos, Condolezza Rice, a Georgia, cuatro aviones militares rusos violaron el espacio aéreo de Georgia. Aunque en el pasado ya se había violado el espacio aéreo, esta fue la primera vez que una violación fue confirmada oficialmente por el Ministerio de Relaciones Exteriores de Rusia. El Ministerio explicó que los vuelos habían sido necesarios para “impedir el inicio de un conflicto bélico”.

El 13 de julio, según testigos presenciales, unos 100 tanques y artillería autopropulsada del ejército ruso atravesaron la frontera y entraron en el territorio de la región de Tskhinvali/Osetia del Sur.

Del 15 de julio al 2 de agosto Rusia llevó a cabo los ejercicios militares de gran escala en la frontera septentrional de Georgia denominados “Cáucaso 2008”. En esos ejercicios tomaron parte 8.000 soldados y 700 piezas de material bélico de la zona militar del Cáucaso septentrional. Participaron también una brigada aerotransportada, una brigada de la Fuerza Aérea y varias divisiones de la Defensa Aérea, unidades de la Flota del Mar Negro y el Caspio y funcionarios y tropas del Servicio Federal de Seguridad, así como fuerzas del Ministerio del Interior. Las brigadas aerotransportadas con base en Pskov y Novorossiysk (que más adelante participaron en la invasión de Georgia) hicieron maniobras en los pasos de Roki y Mamisón que comunican Georgia y Rusia.

El objetivo de los ejercicios era simular la invasión de un país vecino so pretexto de una intervención humanitaria. No obstante, se distribuyó a los soldados participantes un panfleto titulado “Soldado, conoce a tu probable enemigo”, en que se fijaban como principales objetivos una serie de estructuras y material del ejército georgiano. Una vez concluidos los ejercicios, la mayoría de las fuerzas participantes no regresaron a sus bases y permanecieron en la frontera con Georgia, muy cerca de la región de Tskhinvali/Osetia del Sur.

A finales de julio, tanto la OSCE como la Unión Europea hicieron gestiones para organizar reuniones entre Georgia y Osetia en Bruselas. Pese a la cooperación plena de Georgia, las autoridades separatistas rechazaron las propuestas. Paralelamente, se hicieron gestiones para celebrar reuniones entre el Ministro de Estado para la Reintegración y los dirigentes separatistas de la región de Tskhinvali/Osetia del Sur con la intermediación de Rusia, pero no se aceptó la propuesta. Al mismo tiempo, los separatistas de Abjasia lograron bloquear el plan de paz alemán al solicitar más tiempo para estudiarlo, a pesar de que tenía sólo dos páginas.

Es evidente que durante ese período los separatistas rechazaron cualquier forma de contacto directo con el Estado de Georgia, pese a la presión internacional. Mientras tanto, Rusia intensificó sus actividades directas de militarización de ambas regiones.

Capítulo 6: Intensas provocaciones armadas y preparación de la agresión militar

Del 29 de julio al 6 de agosto de 2008

Durante este período, las fuerzas de los regímenes separatistas reforzaron su control sobre las fronteras administrativas y las redes viales internas, mientras que escuadrones de la milicia y de la OMON (unidades especiales de la policía rusa) realizaron incursiones periódicas contra el Estado de Georgia. Al mismo tiempo, aumentaron apreciablemente los ataques armados contra los enclaves georgianos en la región de Tskhinvali. Del mismo modo, en la frontera entre Georgia y Rusia, se movilizaron grandes formaciones de tropas y se produjo un marcado aumento en el número de visitas de representantes del ejército y el servicio especial rusos al cuartel general de las fuerzas de mantenimiento la paz de la CEI con base en Tskhinvali/ Osetia del Sur.

Durante este período, la milicia separatista osetia abrió fuego periódicamente en aldeas georgianas y lanzó ataques contra puestos de mantenimiento de la paz georgianos. En estos ataques, las fuerzas utilizaron armas que estaban expresamente prohibidas en la región en virtud de los acuerdos aplicables. Este hecho fue confirmado por escrito por el General Kulakhmetov, Comandante de las fuerzas de mantenimiento de la paz desplegadas con arreglo al acuerdo de Sochi/Dagomisi.

El 2 de agosto, las autoridades de facto de Osetia del Sur anunciaron la evacuación obligatoria de la población civil que vivía en aldeas controladas por los separatistas. La evacuación de la población civil continuó hasta el 6 de agosto.

En medio de esta tensa situación, las autoridades georgianas declararon repetidamente que no ejercerían facultades de excepción. Por el contrario, continuaron instando a la parte osetia a que desmovilizara sus tropas y ayudase de este modo a aliviar la inestabilidad.

Las autoridades georgianas trataron de reducir las tensiones y de disipar los temores de los separatistas manteniendo informada de sus acciones a la comunidad internacional, e intentando reiniciar las negociaciones con el objetivo de reactivar el estancado proceso de paz.

Cabe también señalar que durante este período Georgia, en un intento de impedir que la situación se deteriorase aún más, no retiró el contingente más cualificado de las fuerzas armadas georgianas que había destacado en el Iraq. Más bien, el Gobierno georgiano continuó buscando una solución diplomática al conflicto.

Por ejemplo, el 4 de agosto, el Ministro de Estado para la Reintegración, el Sr. Temuri Yakobashvili, visitó las aldeas en las que se habían producido víctimas como consecuencia de los ataques realizados el 1º de agosto. El Ministro se reunió con la población local, representantes de la OSCE, el General Kurashvili (Comandante de las fuerzas de mantenimiento la paz georgianas), y el General Kulakhmetov (Comandante de las fuerzas conjuntas de mantenimiento de la paz y la más alta autoridad militar en la zona en conflicto con arreglo al Acuerdo de Sochi). El Ministro de Estado expresó su disposición inmediata a reunirse con los separatistas, pero esta oferta fue rechazada y las conversaciones propuestas no tuvieron lugar.

A su regreso de la región, el Ministro de Estado continuó inmediatamente sus intentos de organizar reuniones bilaterales con los separatistas osetios, con el compromiso del lado ruso de actuar como mediador. Este hecho fue oficialmente confirmado por el Ministro de Relaciones Exteriores de Rusia. El 6 de agosto, el Embajador Plenipotenciario del Ministerio de Relaciones Exteriores de Rusia, el Sr. Yuri Popov, llegó a Tbilisi para organizar una reunión bilateral. Sin embargo, el 7 de agosto, la reunión que debía celebrarse en Tskhinvali no tuvo lugar debido a la posición vaga e inflexible del Embajador Plenipotenciario (que dijo que no había acudido a la reunión por un “neumático desinflado”) y de los separatistas.

El 5 de agosto, el cuerpo diplomático acreditado en Georgia visitó la región Tskhinvali/Osetia del Sur y sus miembros pudieron ver de cerca las consecuencias de la agresión cometida contra las aldeas georgianas por los separatistas. A pesar de las medidas preventivas, y de los llamamientos a la moderación por parte del gobierno georgiano y de la comunidad internacional, la Federación de Rusia continuó trasladando unidades militares a Georgia para preparar una escalada de la situación y una guerra de gran escala. Este proceso estuvo acompañado de una intensa propaganda contra Georgia en los medios de comunicación osetios y rusos. Periodistas rusos de diferentes medios de comunicación empezaron de repente a transmitir informes in situ desde la región en conflicto. En estos informes se afirmaba sistemáticamente que la parte georgiana había atacado Osetia del Sur con el fin de perpetrar un genocidio contra la población osetia.

El 6 de agosto, formaciones armadas abrieron fuego contra un puesto del Ministerio del Interior de Georgia en la aldea de Nuli. Las armas utilizadas fueron ametralladoras de gran calibre y morteros. Al mismo tiempo, se abrió fuego en la aldea georgiana de Nuli, y fueron atacadas las fuerzas de mantenimiento de la paz desplegadas en Avnevi. Del mismo modo, se produjeron disparos en la aldea osetia de Tilina; en el ataque se utilizaron lanzagranadas y morteros de 82 milímetros y francotiradores.

El mismo día, se produjeron disparos con rifles automáticos de gran calibre en dirección de Sarabuki. El ataque, con breves interrupciones, se prolongó hasta las 6.00 horas. También se efectuaron disparos desde las aldeas controladas por los separatistas de Prinevi, Ubiati, y Khetagurovo (esta última era la principal base de artillería de los separatistas) contra numerosas aldeas bajo control georgiano (Eredvi, Prisi, Avnevi, Dvans, y Nuli). Los ataques duraron toda la noche.

Las acciones antes mencionadas de los separatistas y de la Federación de Rusia indican claramente que se estaban realizando intensos preparativos, preparativos dirigidos a iniciar una guerra en gran escala contra Georgia.

Capítulo 7: Operaciones militares de gran escala

7 a 17 de agosto de 2008

El 7 de agosto a las 3.41 horas, según la información reunida por Georgia, aproximadamente 150 vehículos blindados y camiones entraron en el túnel de Roki. Poco después, el “Ministro del Interior de Osetia del Sur” de facto, Mindzaev, ordenó a todas las unidades osetias —junto a unidades del ejército regular ruso, así como mercenarios, combatientes contratados, y otras unidades paramilitares— que atacaran y destruyeran cualquier oposición que encontrasen.

Cabe señalar que al mismo tiempo, en la zona de conflicto, en consonancia con los acuerdos previos, sólo estaban presentes la policía local (que estaba vigilada regularmente por los equipos de observadores georgianos, rusos, osetios y de la OSCE) y una unidad conjunta de mantenimiento de la paz georgiana de las fuerzas conjuntas de mantenimiento la paz en la zona de conflicto con arreglo al Acuerdo de Sochi de 1992.

Al amanecer del 7 de agosto, en el desfiladero de Prone, se efectuaron disparos contra el puesto de vigilancia de Nuli. En la carretera regional Dzari-Osetia del Sur/Tskhinvali, se observó un convoy de camiones y vehículos blindados que se dirigía hacia Tskhinvali y Khetagurovi. Edificios residenciales de las fuerzas de mantenimiento la paz de Georgia fueron bombardeados con morteros de 82 y 120 milímetros y obuses D-30. Este incidente provocó dos muertos y cuatro heridos entre las fuerzas de mantenimiento de la paz georgianas.

En vista de que se intensificaban los incidentes, el Presidente de Georgia convocó a una reunión del Consejo de Seguridad Nacional de Georgia para las 12.00 horas. Al mismo tiempo, el Presidente envió al Ministro de Estado para la Reintegración a la región de Tskhinvali/Osetia del Sur para que se reuniera con el General Marat Kulakhmetov, Comandante de las fuerzas conjuntas de mantenimiento de la paz, en el cuartel general del batallón ruso. A pesar del acuerdo del 4 de agosto, ni el Embajador de Asuntos Especiales ruso, ni los representantes del gobierno separatista de la región de Tskhinvali/Osetia del Sur acudieron a la reunión ni aceptaron las propuestas conciliatorias del Ministro.

Durante la reunión, el General Kulakhmetov dijo que ya no podía controlar a los separatistas ni sus acciones militares. También reconoció que las unidades paramilitares separatistas estaban intentando activamente agravar la situación disparando hacia el lado georgiano desde posiciones muy cercanas a las fuerzas de mantenimiento de paz rusas, haciendo de este modo que pareciera un ataque directo de los rusos contra fuerzas georgianas. Según su información, el líder separatista, Eduard Kokoity, no se encontraba en la región de Tskhinvali/Osetia del Sur y el Sr. Chochiev no respondía a sus llamadas. En opinión del General Kulakhmetov, la única manera de calmar la situación era que el Gobierno georgiano declarase una cesación del fuego unilateral e hiciese caso omiso de las provocaciones de los separatistas y de los rusos que los apoyaban (y que luego mantuviese unilateralmente la cesación del fuego).

Tan pronto como el Ministro de Estado regresó a Tbilisi, tras consultar con el Gobierno georgiano, convocó una reunión informativa especial y anunció que la parte georgiana declarararía una cesación del fuego unilateral.

El Gobierno de Georgia había anunciado esta cesación unilateral del fuego en un intento de calmar la cada vez más tensa situación. A las 19.10 horas, el Presidente Saakashvili se dirigió a la nación para anunciar a la opinión pública la cesación del fuego, así como para reiterar el llamamiento dirigido por Georgia a las fuerzas rusas y separatistas para que cesasen sus ataques e iniciasen negociaciones diplomáticas.

A pesar de la cesación del fuego por la parte georgiana, continuaron los disparos contra las aldeas de Nuli y Avnevi. Una unidad georgiana de mantenimiento la paz fue rodeada, y se puso fin por la fuerza a sus intentos de

evacuar a la población civil, los heridos y el personal de mantenimiento de la paz que había muerto de la zona de hostilidades.

A pesar de los esfuerzos de la parte georgiana por calmar la situación, los ataques contra aldeas georgianas no cesaron. De hecho, a las 21.00 horas comenzó un bombardeo de artillería contra la aldea de Tamarasheni, y se observaron nuevos desplazamientos en gran escala de unidades regulares del ejército ruso a través del túnel Roki con dirección a Georgia.

Después de que estos hechos fuesen confirmados por diversas fuentes independientes, el 7 de agosto, a las 23.35 horas, el Comandante en Jefe georgiano ordenó a las fuerzas de Georgia que iniciasen una operación defensiva. Esta operación defensiva tenía tres objetivos:

- Proteger a la población civil en peligro en la región de Tskhinvali/Osetia del Sur;
- Destruir las unidades blindadas que estaban realizando ataques contra civiles, fuerzas de policía y fuerzas de mantenimiento de la paz; y,
- Detener los traslados de tropas rusas hacia la Región de Tskhinvali/Osetia del Sur a través del túnel de Roki.

En consecuencia, el 7 de agosto a las 23.50 horas, por orden del Comandante en Jefe de las fuerzas armadas georgianas, las unidades de artillería georgianas respondieron abriendo fuego.

Las acciones militares georgianas estuvieron dirigidas hacia objetivos militares previamente identificados, situados en la región de Tskhinvali/Osetia del Sur y sus proximidades. Estos objetivos fueron atacados utilizando el sistema de artillería de precisión “Dana”. En consonancia con los objetivos defensivos de Georgia, también se dirigió fuego de artillería contra un convoy de tanques rusos que se dirigía hacia la zona de conflicto de la región de Tskhinvali/Osetia del Sur. Del mismo modo, la aviación militar bombardeó el puente de Gupta con el objetivo de impedir el paso de los tanques rusos que se dirigían hacia la Región de Tskhinvali/Osetia del Sur. Por tanto, en un corto período de tiempo, las fuerzas armadas georgianas pudieron desplazarse a las áreas pobladas amenazadas (salvo Java). Allí se enfrentaron con unidades de las fuerzas armadas rusas recién desplegadas georgianas en intensos combates. Como consecuencia, del 8 al 10 de agosto, se produjeron intensos combates en todos los frentes activos.

En la prensa rusa y en determinados medios de comunicación extranjeros, se inició una campaña masiva contra Georgia. Esta campaña de los medios de comunicación incluyó una amplia difusión de falsedades y acusaciones ilegítimas contra Georgia. Por ejemplo, se informó de que “fuerzas georgianas habían bombardeado la capital de la región de Tskhinvali/Osetia del Sur con lanzadores de cohetes múltiples ‘Grad’ cuando la población dormía”. De la misma forma, se difundieron falsedades sobre atrocidades imaginarias cometidas por soldados georgianos y la presunta matanza de 2000 civiles osetios, así como información patentemente falsa sobre ataques ficticios contra las fuerzas de mantenimiento de la paz rusas.

Estas mentiras, difundidas mediante actividades de propaganda respaldadas por Rusia, fueron utilizadas por Rusia para legitimar su acción militar contra el resto del territorio de Georgia. Estos ataques, que se originaron en las proximidades de

Abjasia, se extendieron rápidamente por todo el territorio del país. El hecho de que incluyeran la acumulación de un gran número de tropas y vehículos rusos en la frontera entre Georgia y Rusia (incluido Larsi) era motivo de gran preocupación.

El Presidente de la Federación de Rusia declaró oficialmente el inicio de una operación de “establecimiento de la paz” en Georgia el 8 de agosto. Aunque la declaración oficial fue una novedad, poco había cambiado sobre el terreno: el ejército ruso ya había estado realizando acciones militares en el territorio de Georgia con anterioridad a esa declaración.

En su ataque contra Georgia, Rusia utilizó recursos terrestres, aéreos y navales, así como misiles y se concentró en zonas pobladas e infraestructuras claves. La zona de operaciones de combate se extendió mucho más allá de las zonas de conflicto y muchas ciudades georgianas fueron bombardeadas, incluida Tbilisi. En el desfiladero de Kodori, por ejemplo, las fuerzas de policía situadas en la zona repelieron una serie de ataques en varias ocasiones. Rusia reanudó su ataque y bombardeó el desfiladero con artillería y fuerzas aéreas. El conflicto no fue sólo territorial, también se realizaron ataques cibernéticos contra sitios web georgianos dentro y fuera del país.

Lamentablemente, el conflicto se produjo en pleno período de vacaciones estivales, mientras la atención del mundo estaba centrada en los juegos olímpicos de Pekín. Por lo tanto, la comunidad internacional no pudo movilizar plenamente sus recursos hasta que la guerra se había extendido ya a toda Georgia.

Para evitar muertes injustificadas y más destrucción, el 11 de agosto a las 17.00 horas, el Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas de Georgia ordenó a las fuerzas georgianas que se retirasen hacia Tbilisi.

Acciones militares de Rusia

Rusia invadió Georgia por seis frentes: terrestre, aéreo, naval, fuerzas de misiles, ataques cibernéticos, y una guerra mediática. La dimensión y el carácter concertado del ataque, indican claramente que la operación fue planeada con antelación. De hecho, según expertos militares, una operación militar de tal escala y magnitud requería al menos entre cuatro y cinco meses de planificación intensa.

Tan pronto como las fuerzas armadas de Georgia se retiraron de la zona de combate, unidades militares rusas empezaron una invasión profunda del resto del país, tanto desde la Región de Tskhinvali/Osetia del Sur como desde Abjasia. Ocuparon diferentes regiones y aldeas georgianas y, tras bloquear la carretera central, dividieron de hecho el país en dos (Georgia occidental y oriental).

El 11 de agosto, las fuerzas rusas comenzaron a ocupar activamente aldeas georgianas, tanto en la Región de Tskhinvali/Osetia del Sur, como en Georgia occidental. Esta ocupación militar se extendió mucho más allá de la zona de conflicto, e incluyó las ciudades de Gori y Khashuri, la región de Kareli y Zugdidi, y las ciudades de Zugdidi y Senaki. La aviación rusa bombardeó también diversas ciudades y regiones georgianas, incluido el desfiladero de Kodori/la región de Alta Abjasia, la región de Khelvachauri en Ajara, un radar situado cerca del aeropuerto de Tbilisi, el aeropuerto de Shiraki en Kakheti, la ciudad de Gori, la ciudad de Senaki, así como aldeas en la región de Zugdidi.

Además del bombardeo aéreo, convoyes rusos empezaron a desplazarse desde la región de Zugdidi hacia el paso de Jvari y la ciudad de Khaishi. Parece que las fuerzas rusas planeaban utilizar Khaishi como puesto de avanzada desde el que podían invadir la Alta Abjasia y el desfiladero de Kodori. Teniendo en cuenta esta información y con el objetivo de limitar los ataques contra la población civil, la policía georgiana comenzó a abandonar el desfiladero.

El 11 de agosto, las fuerzas armadas de Georgia se prepararon para defender la capital.

El 12 de agosto, a pesar de la retirada de las tropas georgianas hacia Tbilisi, Rusia siguió bombardeando territorios georgianos. Se produjeron bombardeos en la región de Kareli y en la ciudad de Kaspi, en la ciudad de Gori, en el oleoducto Baku-Supsa, y en las regiones de Kaspi y Khashuri. Un helicóptero militar ruso bombardeó un minibús en una carretera cerca de Gori, provocando la muerte de nueve pasajeros. Unidades aerotransportadas rusas y unidades paramilitares separatistas abjasias atacaron la Alta Abjasia/el desfiladero de Kodori y más tarde ocuparon las aldeas de Zemo Azhara y Kvemo Azhara. Fuerzas navales rusas atacaron también Georgia y destruyeron buques guardacostas georgianos.

La aviación rusa lanzó cohetes Iskander-/SS-26 contra la ciudad de Gori. Como consecuencia de la utilización de bombas de racimo en el centro de la ciudad y en sus proximidades, 8 personas murieron y 15 resultaron heridas, entre ellas un periodista extranjero. (Más tarde, Human Rights Watch descubrió que esta atrocidad había sido causada por una bomba RBK-250 que contenía 30 bombas PTAB de 2,5 metros.).

Aunque el Presidente ruso, Dmitry Medvedev ordenó detener las operaciones militares, Rusia siguió bombardeando varias veces y trasladando sus fuerzas hacia el interior de Georgia. A las 16.00 horas del 12 de agosto, las fuerzas rusas ya habían entrado en Gori y ocupado la ciudad. Posteriormente, unidades paramilitares separatistas y los llamados “voluntarios” comenzaron a robar y saquear en las aldeas y a aterrorizar a la población local.

El 12 de agosto, el Presidente de Francia, Nicolas Sarkozy, medió con éxito en la negociación de un plan de cesación del fuego de seis puntos entre los presidentes de Georgia y Rusia.

Durante todo el día 12 de agosto, las tropas rusas continuaron su ataque militar, ocupando los territorios del país, y poniendo a la capital del país en una situación de amenaza real. En este contexto, decenas de miles de personas —dejando a un lado sus diferencias políticas, étnicas o religiosas— marcharon unidas por las calles de Tbilisi para mostrar su oposición a la agresión rusa. Durante la fase activa de la agresión militar rusa, los presidentes de Lituania, Polonia, Ucrania y Estonia, y el Primer Ministro de Letonia visitaron Georgia, donde expresaron unánimemente su solidaridad con el pueblo y el Presidente de Georgia, y afirmaron que Rusia no tenía derecho a invadir un país independiente. Declararon que todos los que creían en la libertad y la democracia debían decir ese día que eran georgianos.

El 13 de agosto, en Tbilisi, el Presidente de Francia, Nicolas Sarkozy y el Presidente Saakashvili acordaron el plan de cesación del fuego de seis puntos que se había propuesto. Durante estas negociaciones de paz, la aviación rusa continuó bombardeando aldeas en las regiones de Gori y Kaspi. Los grupos paramilitares separatistas continuaron sus ataques y siguieron aterrorizando a la población de la

aldea de Karaleti, en la región de Gori. Contingentes adicionales y equipo blindado rusos invadieron la ciudad de Gori. Soldados rusos robaron y destruyeron una base de artillería situada en las cercanías de Gori. Las tropas rusas continuaron la ocupación de aldeas georgianas en la región de Kareli. Resultó preocupante que las tropas rusas fuesen apoyadas por unidades paramilitares no identificadas que robaron y saquearon en la aldea de Atotsi.

Al mismo tiempo, fuerzas rusas efectuaron ataques en Georgia occidental. En particular, las tropas rusas invadieron la aldea de Pakhulani en la región de Tsalenjikha y destruyeron tres buques guardacostas cerca del puerto de Poti.

El 14 de agosto, tropas rusas adicionales entraron en las ciudades de Zugdidi y Poti, reforzaron los puntos de control en Zugdidi y realizaron actos de vandalismo y destruyeron la base militar de Senaki.

La violencia no estuvo únicamente dirigida contra la población local, sino que las unidades rusas y las unidades paramilitares separatistas también presionaron a los periodistas que acudieron a Georgia a cubrir la guerra. En numerosas ocasiones se les impidió cumplir sus obligaciones profesionales y en algunos casos fueron víctimas de agresiones directas. Cerca la ciudad de Gori, unidades paramilitares de Osetia del Sur asaltaron a periodistas de una cadena de televisión canadiense. Los paramilitares se llevaron su coche, equipo y documentos. Este incidente se produjo en presencia de soldados rusos, que no reaccionaron ni protegieron al periodista. Unos soldados rusos también robaron a cuatro periodistas en Israel, incluido el corresponsal de “Haarez”, Harshel Hepper, y el reportero gráfico, Nair Kapri. Durante una entrevista en directo, mientras cumplía sus obligaciones profesionales, una periodista de la televisión pública georgiana, Tamar Urushadze, fue herida en la mano por un francotirador. Cerca de Gori, un grupo de periodistas checos, incluido Mirek Goruba, fueron víctimas de un robo (los ladrones se llevaron un vehículo y el equipo de los periodistas checos).

Se desplegaron tropas rusas adicionales en los siguientes lugares: la ciudad de Gori, la aldea de Mejvriskhevi en la región de Gori, las aldeas de Ruisi y Tsveri en la región de Kareli, las aldeas de Brotsleti, Mejvriskhevi, Gorisjvari, y Ruisi, la aldea de Mokhisi en la región de Khashuri, y las aldeas de Agara y Dzeversha en la región de Kareli.

Se convirtió en una práctica habitual que, tras ocupar una aldea, las fuerzas rusas dieran rienda suelta a los paramilitares para que saqueasen la aldea mientras las tropas rusas continuaban su avance hacia el interior del territorio georgiano. Las fuerzas rusas también aterrorizaron a la población local, irrumpieron en sus hogares y saquearon víveres y otros bienes.

El 15 de agosto, en su entrevista concedida al periódico ruso “Komersant” el líder separatista Eduard Kokoity declaró públicamente que el objetivo de las autoridades de facto de Osetia del Sur era arrasarse los enclaves georgianos para que las personas de origen étnico georgiano nunca regresaran a sus hogares.

Rusia veló por que se proporcionara una generosa cobertura a los líderes separatistas en todos los principales medios de comunicación rusos, promoviendo la noción de que el conflicto era simplemente una guerra entre Georgia y Osetia. El acceso a la región de Tskhinvali/Osetia del Sur de periodistas georgianos y extranjeros seguía estando estrictamente controlada por el Ministerio de Relaciones Exteriores de Rusia. Las fuerzas rusas y separatistas también iniciaron y tomaron

parte en el secuestro de grupos de personas. En un caso, cuatro miembros de la familia Namgalaun en la aldea de Goleti, en la región de Kareli, fueron secuestrados y trasladados a la aldea de Znauri.

Además de ocupar zonas pobladas por georgianos y aterrorizar a la población local, las fuerzas rusas también atacaron parques y reservas naturales. Helicópteros militares rusos lanzaron bombas incendiarias que provocaron fuegos en los bosques de la región de Borjomi en las proximidades de la aldea de Tsagveri. Los incendios se extendieron rápidamente por los bosques de coníferas y, debido a su escala, se hizo imposible extinguirlos sin ayuda externa. A pesar de la evidente necesidad de ayuda externa, la fuerza aérea rusa no permitió que las fuerzas aéreas turcas y ucranianas ayudasen. Como consecuencia, 250 hectáreas del singular bosque de Borjomi-Kharagauli fueron totalmente destruidas.

Además, unidades del ejército ruso fuertemente armadas se trasladaron de Senaki a Poti, donde cometieron actos de vandalismo en las instalaciones guardacostas georgianas. Tropas rusas con vehículos blindados y helicópteros se desplazaron en dirección a Tbilisi por la carretera principal, estableciendo puestos de control cerca de la aldea de Igoeti, en la región de Kaspi, a sólo 20 kilómetros de Tbilisi, y en la ciudad de Khashuri. Tras el establecimiento de estos puestos de control, la seguridad quedó a cargo de unidades de tanques rusos que ayudaron a asegurar su presencia continuada.

El 16 de agosto, vehículos pesados del ejército ruso ya se habían trasladado de Senaki a Poti. Los separatistas —que para entonces ya estaban equipados con camiones y vehículos blindados (en las regiones de Kareli y Gori)— continuaron saqueando y sembrando el terror entre la población local. Al mismo tiempo, la aviación rusa bombardeó bosques en la aldea de Khandaki en la región de Kaspi, utilizando bombas incendiarias que provocaron la destrucción de los bosques.

El Presidente de Rusia, Dmitry Medvedev, firmó el plan de cesación del fuego de seis puntos, negociado por el Presidente de Francia, Nicolas Sarkozy. Sin embargo, Rusia se negó a permitir la entrada de aviones turcos y ucranianos en el espacio aéreo de Georgia para ayudar en las labores de extinción de los incendios que seguían devastando los bosques de Borjomi y Kharagauli. Esta muestra de falta de cooperación, a pesar de la firma del acuerdo de paz, se reflejó también en el hecho de que las fuerzas rusas continuaron bombardeando los bosques en los alrededores de Surami.

Las fuerzas rusas también destruyeron un puente ferroviario cerca de la aldea de Grakali y cortaron varias conexiones ferroviarias entre Georgia occidental y oriental, con lo que completaron el bloqueo total de las comunicaciones.

A pesar de que el Presidente de Rusia había firmado el acuerdo de cesación del fuego de seis puntos, nuevos vehículos blindados se desplazaron a la entrada de Akhgori. Además de la ocupación militar de Georgia, la población georgiana que vivía en los territorios ocupados fue sometida a presiones extremas y cada vez mayores para que se asimilara a los ocupantes rusos. Concretamente, a los habitantes de Akhgori se les dijo que aceptaran pasaportes rusos, para que pudieran adquirir inmediatamente la ciudadanía de la Federación de Rusia, con lo que en teoría evitarían el acoso de parte de Rusia.

El 17 de agosto, ya estaba claro que Rusia había violado completamente el acuerdo de cesación del fuego de seis puntos. La presencia reforzada de fuerzas rusas en la base militar de Senaki, la ocupación de aldeas en la región de Senaki, y el despliegue de unidades paramilitares de Osetia del Sur en Akhagori, pusieron de manifiesto el grado de dicha violación. El minado de dos puentes cerca de Kaspi y de las carreteras a Mestia —así como el despliegue de unidades rusas en la terminal petrolífera de Supsa y la toma de control absoluto de la central de Enguri— mostraron el grado de implicación de Rusia. Todas estas acciones dejaron claro que Rusia había ocupado el territorio de Georgia de forma directa y deliberada y que, con la aplicación de dobles raseros, había reforzado su posición.

Capítulo 8: Ocupación de territorios georgianos y medidas para “asegurar” y legalizar los hechos de la ocupación

18 de agosto a 8 octubre de 2008

El 17 de agosto, ya había tropas rusas en diferentes regiones de Georgia, claramente fuera de la zona de conflicto, como Zugdidi, Senaki, Poti, Gori, Khashuri, y otras. En la mañana del 18 de agosto, tropas rusas adicionales se desplegaron cerca de la aldea de Igoeti, bloqueando el acceso a Kaspi.

Para entonces, el bloqueo de la carretera central por parte de tropas rusas provocó una separación casi completa entre Georgia occidental y oriental.

El 18 de agosto, el Ministro de Defensa de Rusia formuló una declaración sobre la retirada de las fuerzas armadas rusas del territorio de Georgia. Sin embargo, las tropas no se retiraron. Es indignante que más tarde los rusos intentaran cambiar la declaración, afirmando que lo que en realidad habían expresado era la intención de “trasladar” las tropas y no de retirarlas.

Las instituciones internacionales hicieron lo posible por ejercer influencia sobre las autoridades rusas, y el 18 de agosto el Ministro de Asuntos Exteriores de Francia, Bernard Kouchner, subrayó la necesidad de enviar fuerzas de mantenimiento de la paz internacionales a la zona de conflicto. El día siguiente, el Consejo Permanente de la OSCE decidió enviar inmediatamente 20 observadores a la “zona de seguridad” adyacente a la región de Tskhinvali/Osetia del Sur.

A pesar de sus llamamientos, Rusia continuó ocupando nuevas zonas de Georgia. El 20 de agosto, el régimen separatista de Osetia del Sur declaró el establecimiento de una nueva administración en la región de Akhagori. El mismo día, las tropas rusas ocuparon la aldea de Perevi en la región de Sachkhere, establecieron los puestos de control en la entrada de Poti, y, el 20 de agosto, empezaron a cavar trincheras en Poti.

La circulación en las zonas ocupadas por tropas rusas siguió siendo limitada. El 21 de agosto, la Embajada de la Federación de Rusia en Georgia envió una nota al Ministro de Relaciones Exteriores de Georgia en la que declaraba que cualquier delegación que quisiese entrar en la ciudad ocupada de Gori debía informar con antelación al Ministerio de Defensa de la Federación de Rusia. También se obligó a los periodistas a obtener permisos del Ministerio de Relaciones Exteriores de Rusia para entrar en las regiones ocupadas.

En violación del acuerdo de cesación del fuego de seis puntos y de las normas internacionales, las tropas de ocupación rusas empezaron a establecer las denominadas “zonas tapón”. También establecieron puestos de control entre Georgia oriental y occidental.

Tras el anuncio de que buques estadounidenses de la sexta flota cargados de ayuda humanitaria habían salido del Bósforo, las tropas rusas empezaron a abandonar gradualmente Igoeti, Zugdidi, Senaki, Gori, y Khashuri.

Debido al bloqueo de la carretera central y a los atentados terroristas con bombas realizados a lo largo de la infraestructura ferroviaria y los oleoductos, las economías armenia y azerbaiyana sufrieron enormes pérdidas.

El 26 de agosto, el Presidente ruso, Dimitry Medvedev, firmó un decreto reconociendo unilateralmente la independencia de Abjasia y de la región de Tskhinvali/Osetia del Sur. Esta medida quebrantó todas las normas y reglas internacionalmente reconocidas. Ese mismo día, buques militares rusos, encabezados por el buque portamisiles “Moscú”, entraron en el puerto de Sujumi.

El 28 de agosto, en respuesta a las agresiones de Rusia contra el Estado de Georgia, el Parlamento georgiano declaró oficialmente que las fuerzas militares rusas eran fuerzas de ocupación y que las regiones de Abjasia y Tskhinvali/Osetia del Sur eran territorios ocupados. El 3 de septiembre, Georgia rompió oficialmente sus relaciones con Rusia.

El 1º de septiembre, ciudadanos de Georgia organizaron una de las manifestaciones más impresionantes de la historia de Georgia contra la ocupación rusa. Miles de personas formaron una cadena humana alrededor de la capital y por toda Georgia con el lema, “Detengan a Rusia”. Esta manifestación demostró la unanimidad de la nación georgiana en su oposición a la agresión de Rusia. Con la esperanza de hacer un llamamiento a la comunidad internacional para que ayudase a liberar Georgia de la ocupación rusa, esta manifestación procuraba transmitir un doble mensaje, a saber, de unidad y deseo de cambio. Se celebraron actividades similares en otras capitales en todo el mundo.

Cabe señalar que también se organizó una manifestación en Moscú, en la que los participantes marcharon pacíficamente coreando consignas, como “soy georgiano”.

Dado el desprecio absoluto de Rusia por el acuerdo de seis puntos, el 8 de septiembre se celebró una reunión entre los Presidentes de Francia y Rusia. Sobre la base de esta reunión, se elaboró un anexo al acuerdo de seis puntos, por el cual se obligaba a las fuerzas armadas rusas a dismantelar cinco puestos de observación en la línea Poti-Senaki. El anexo también incluía la retirada de las formaciones militares de los territorios adyacentes a Abjasia y a la región de Tskhinvali/Osetia del Sur hasta la línea anterior a la guerra.

El plan antes mencionado debía aplicarse en el plazo de 10 días, e ir seguido del despliegue de fuerzas internacionales y al menos 200 observadores de la Unión Europea en estas regiones. Estos últimos serían desplegados a más tardar el 1º de octubre. Según el mismo documento, las fuerzas armadas georgianas debían regresar a sus cuarteles permanentes a más tardar el 1º de octubre. Se daban instrucciones a la OSCE y a las Naciones Unidas para que continuasen con sus actividades con

arreglo a sus mandatos, y estaba previsto que el 15 octubre comenzaría el proceso de deliberaciones internacionales de Ginebra.

Las autoridades georgianas utilizaron toda oportunidad en el ámbito internacional para dar a conocer la agresión rusa y sus resultados. En respuesta, diversos Estados iniciaron gestiones diplomáticas para establecer una política de no reconocimiento de Abjasia y de la región de Tskhinvali/Osetia del Sur. A finales de septiembre, en la Asamblea General de las Naciones Unidas, el Presidente de Georgia pidió a los miembros de la Asamblea que siguiesen los principios básicos de las Naciones Unidas y adoptasen inmediatamente una política de no reconocimiento de las dos regiones ocupadas.

Para prevenir la anexión de los territorios ocupados por parte de Rusia, el Parlamento georgiano aprobó el 23 de septiembre una ley relativa a los territorios ocupados, por la que quedó prohibido todo tipo de actividad económica en los territorios sin el consentimiento del gobierno central.

A fin de examinar en mayor profundidad las razones de la guerra y sus consecuencias, el 7 de octubre el Parlamento de Georgia estableció una comisión de investigación provisional. El Presidente de Georgia y 22 altos cargos militares y civiles respondieron a preguntas formuladas por la Comisión y, durante aproximadamente cinco horas, el propio Presidente de Georgia respondió a las preguntas. Posteriormente la Comisión publicó sus conclusiones y recomendaciones.

Debido al alcance de la agresión militar contra Georgia, la economía georgiana sufrió graves daños, incluidos daños militares, civiles, en el transporte, y otras infraestructuras clave, así como en el medio ambiente. Miles de personas se quedaron sin hogar y sin trabajo y se produjo una fuerte caída de las inversiones internacionales, lo que agravó aún más la situación de la economía y del pueblo de Georgia. En el informe inicial de la Conferencia de donantes de 2008, se señaló que el nivel de crecimiento económico se había reducido del 9% al 3,5%

Capítulo 9: Respuesta de la comunidad internacional, los aliados de Georgia y las organizaciones internacionales ante la agresión de Rusia

8 de octubre de 2008

La agresión rusa contra Georgia perpetrada en agosto de 2008 demostró cuáles eran las verdaderas intenciones de Rusia para con Georgia y puso de relieve de manera contundente la naturaleza sesgada de las denominadas políticas “de mantenimiento de la paz” y los esfuerzos de mediación de Moscú. Así la comunidad internacional reconoció que lo sucedido en Georgia fue la ocupación y anexión de territorios georgianos por parte de la Federación de Rusia y no una consecuencia de “conflictos internos” en Georgia. En la resolución 1633 (2008) del Consejo de Europa se observa claramente que en agosto de 2008 la Federación de Rusia ocupó una parte considerable del territorio georgiano y atacó infraestructuras económicas y estratégicas del país. Esa incursión fue calificada de atentado a la soberanía de Georgia y de violación del estatus del Consejo de Europa y constituyó un ejemplo más de las tentativas de Rusia de extender su influencia sobre un Estado “extranjero”.

La reacción del mundo entero ante la guerra de Rusia contra Georgia ha sido muy clara. Occidente estaba indignado ante el ataque abierto de Rusia contra un pequeño país vecino y la anexión de más del 20% de su territorio. A los observadores objetivos del mundo entero les resultaba difícil comprender cómo Rusia, en pleno siglo XXI, podía atacar a un Estado independiente y ocuparlo so pretexto de apoyar regímenes separatistas, desplegar sus bases militares no solo en las regiones separatistas sino también en territorios remotos, e incluso arrojar bombas en Tbilisi.

Desde el comienzo de la guerra, los medios de difusión de todo el mundo transmitieron ininterrumpidamente la evolución de los hechos. Oficiales de alto rango de casi todos los Estados democráticos condenaron la acción de Rusia y pidieron a Moscú que impusiera una cesación del fuego con efecto inmediato y retirara sus fuerzas. Es más, funcionarios estadounidenses y europeos realizaron visitas frecuentes a Georgia para manifestar su apoyo al pueblo y al Gobierno elegido democráticamente. Entre los visitantes se contaron el Presidente de la Comisión Europea y el Alto Representante de la Unión Europea para la Política Exterior y de Seguridad Común.

El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas celebró también seis sesiones de emergencia entre el 8 y el 28 de agosto dedicadas a la guerra entre Rusia y Georgia. No obstante, lamentablemente no logró aprobar una resolución el 19 de agosto (94/29) ni el 28 de agosto (9438) debido al derecho de veto ejercido por la Federación de Rusia.

En una reunión ministerial de la Unión Europea celebrada el 1º de septiembre de 2008 en Bruselas, se calificó de desproporcionadas las acciones de Rusia. Varios ministros condenaron la decisión unilateral de Rusia de reconocer la independencia de Abjasia y la región de Tskhinvali/Osetia del Sur, y pidieron a los Estados miembros de la Unión Europea que no reconocieran la independencia de las regiones separatistas. En un comunicado conjunto se afirmaba la soberanía, independencia e integridad territorial de Georgia. Además, pidieron a Rusia que cumpliera lo pactado en el acuerdo de seis puntos y que todas las fuerzas rusas regresaran a las posiciones que ocupaban antes de la guerra. En el documento se expresaba la esperanza de que Rusia no optara por aislarse.

El 1º de septiembre, el Consejo de la Unión Europea decidió enviar a Georgia no menos de 200 observadores civiles independientes en el marco de la política europea común de seguridad y defensa, y nombrar al Sr. Pierre Morel representante especial de la Unión Europea para la crisis de Georgia. El Consejo pidió también a la Comisión Europea que organizara una conferencia de donantes a fin de conseguir fondos para apoyar la reconstrucción de la economía de Georgia y prestar asistencia a los desplazados internos.

El 3 de septiembre, el Parlamento Europeo en Bruselas aprobó la resolución núm. 3, relativa a la situación en Georgia. En la resolución se confirmaba y subrayaba el respaldo incondicional de los parlamentos a la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Georgia dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente. En la resolución se condenaba la distribución de pasaportes rusos a ciudadanos de Osetia del Sur, el aumento de la actividad militar contra los pueblos con poblaciones georgianas y las maniobras rusas cerca de la frontera con Georgia. En el documento se afirmaba que unas 158.000 personas habían quedado

desarraigadas y denunciaba el reconocimiento por Rusia de la independencia de las regiones secesionistas.

El 19 de agosto, el Consejo Permanente de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) decidió enviar de inmediato 20 observadores a la denominada “zona de seguridad” cerca de la región de Tskhinvali/Osetia del Sur. Ese mismo día, los Ministros de Relaciones Exteriores de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) celebraron una reunión de emergencia en la que se hizo una declaración conjunta sobre la necesidad de modificar las relaciones con Rusia.

No obstante, Rusia no adoptó medidas adicionales para cumplir las obligaciones asumidas en virtud del acuerdo de cesación del fuego de seis puntos, sino que aceleró el proceso de excavación de trincheras en Senaki y Poti. Los georgianos apenas comenzaron a sentirse levemente seguros tras la llegada el 24 de agosto al puerto de Batumi del buque estadounidense *McFaul* con ayuda humanitaria.

Al 29 de agosto había 10 buques de la OTAN en el Mar Negro frente a la costa de Georgia: tres buques estadounidenses; la fragata española *Almirante Juan de Borbón*, la fragata polaca *General Pulaski*, la fragata alemana *Liubek* y cuatro buques turcos.

Según el acuerdo del 12 de agosto, las negociaciones de Ginebra se centraron en la elaboración de mecanismos de seguridad y estabilidad en la región.

Hasta la fecha se han celebrado cinco rondas de negociaciones en Ginebra. Según la declaración conjunta de los tres mediadores (la Unión Europea, la OSCE y las Naciones Unidas) al final de la cuarta ronda las partes habían convenido en un mecanismo de prevención de incidentes y respuesta, que incluía la creación de una línea telefónica ininterrumpida y reuniones periódicas para examinar casos concretos.

El 2 de octubre, el Parlamento Europeo aprobó la resolución núm. 1633 en que se calificaba a Rusia de agresor. En la resolución se tomaba nota además de que el reconocimiento de la independencia de Abjasia y la región de Tskhinvali/Osetia del Sur por Rusia era, había sido y seguía siendo una violación manifiesta del derecho internacional. En la resolución se destacan los siguientes hechos: la incapacidad de las fuerzas de mantenimiento de la paz para proteger la vida y los bienes de las personas que habitaban las zonas de conflicto; la ocupación por la Federación de Rusia de una parte considerable del territorio georgiano; y las tentativas de Rusia de extender su influencia sobre un Estado “extranjero cercano”.

En cuanto al cumplimiento de la resolución arriba mencionada, la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa ha aprobado tres resoluciones más, las resoluciones 1647 (2009), 1648 (2009) y 1664 (2009), en todas las cuales se condena el incumplimiento por Rusia de sus obligaciones. Es más, critican a Rusia por el despliegue no solicitado de sus fuerzas, la construcción de nuevas bases militares en las regiones separatistas de Abjasia, la región de Tskhinvali/Osetia del Sur y los pueblos controlados por Georgia y los continuos ataques contra policías georgianos. En las resoluciones también se subraya y condena la depuración étnica realizada en la región de Tskhinvali/Osetia del Sur contra la población georgiana autóctona, las continuas violaciones graves de los derechos humanos, el rechazo del idioma georgiano, la expedición forzada de pasaportes rusos y las restricciones de la

circulación y la no admisión de observadores internacionales en los territorios ocupados.

En diciembre de 2008, la Unión Europea creó una comisión internacional independiente dirigida por la diplomática suiza Sra. Heidi Tagliavini para que estudiara las cuestiones relacionadas con las causas del conflicto y su evolución. Cabe señalar que el Gobierno de Georgia fue el primero en pedir que se creara una comisión internacional independiente de esa naturaleza.

En un informe elaborado por el Comisionado de Derechos Humanos del Consejo de Europa, Sr. Thomas Hamarberg, se incluyen las violaciones graves de los derechos humanos perpetradas en los territorios ocupados de la región de Tskhinvali/Osetia del Sur y en los territorios cercanos. Determinó seis principios inmediatos para la protección humanitaria y de los derechos humanos de las víctimas del conflicto:

1. El derecho a regresar a su hogar;
2. El derecho de los desplazados internos a recibir atención y apoyo adecuados;
3. El derecho a recibir protección contra el peligro que suponen los restos de guerra;
4. El derecho a recibir protección contra la anarquía;
5. El derecho de las personas detenidas, arrestadas y desaparecidas a recibir protección; y
6. El derecho a recibir asistencia internacional y contar con una presencia internacional in situ.

El Alto Comisionado de la OSCE para las Minorías Nacionales hizo también una declaración el 14 de abril de 2009 en La Haya en la que pidió que el gobierno de facto de Abjasia dejara de presionar a la población georgiana en la región de Galí, que se manifestaba en limitaciones de su derecho a la educación, expedición forzada de pasaportes rusos, reclutamiento forzado de georgianos en el ejército de Abjasia y restricciones a la circulación libre e independiente.

La influyente organización no gubernamental Human Rights Watch ha auspiciado la publicación de un informe detallado en que constan las numerosas y atroces violaciones de los derechos humanos perpetradas en la región.

Según las disposiciones del derecho internacional, incumbe al Estado ocupante la responsabilidad de proteger los derechos humanos en el territorio que ocupa. Lamentablemente, la Federación de Rusia ha preferido hacer caso omiso de ese principio fundamental. Además, Rusia sigue bloqueando el tan necesario acceso de las organizaciones humanitarias a los territorios bajo ocupación rusa.

La comunidad internacional ha expresado en varias ocasiones la necesidad de que observadores internacionales accedan a los territorios ocupados y a las denominadas “zonas de amortiguación”. Sin embargo, hasta ahora Rusia sigue bloqueando la entrada de observadores a los territorios que permanecen bajo su control. También ha intentado bloquear las decisiones en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas relativas a la vigilancia internacional.

El 18 de septiembre de 2008, el Consejo Permanente de la OSCE decidió aumentar a 100 el número de monitores militares en Georgia. Algunos de ellos debían haberse estacionado en el territorio adyacente a la región de Tskhinvali/Osetia del Sur. Los monitores debían haber observado y verificado la plena aplicación del acuerdo de cesación del fuego, creado un corredor humanitario, apoyado la circulación en condiciones de seguridad de los desplazados internos y asegurado la circulación libre y segura en todo el territorio de Georgia. La Federación de Rusia vetó el proyecto.

El 4 de diciembre de 2008, Rusia ejerció de nuevo su derecho de veto en la Reunión Ministerial de la OSCE celebrada en Helsinki a fin de bloquear todo intento de prórroga de la misión de la OSCE en Georgia. Del mismo modo, Rusia ha utilizado su derecho de veto en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas para impedir la prórroga del mandato de la Misión de Observación de las Naciones Unidas en Georgia (UNOMIG). El 15 de junio de 2009, la Federación de Rusia vetó la presencia de 16 años de duración de la UNOMIG en Georgia, aduciendo que la realidad sobre el terreno había cambiado y que Rusia ya no estaba en condiciones de apoyar la integridad territorial de Georgia. Para decepción de la comunidad internacional y de Georgia, y en detrimento de la estabilidad regional, se ha puesto fin a las actividades de la UNOMIG.

Con base en la decisión adoptada el 1º de septiembre en una cumbre de emergencia de la Unión Europea, los primeros observadores de la Unión llegaron a Georgia el 24 de septiembre. El 1º de octubre, 22 Estados miembros enviaron a Georgia más de 200 observadores, comenzando ese mismo día las actividades de la misión de observadores de la Unión Europea en ese país. La decisión final de enviar la misión se adoptó el 15 de septiembre, de conformidad con lo acordado en el plan de cesación del fuego de seis puntos (12 de agosto) y las adiciones posteriores (8 de septiembre). En la actualidad, participan en la misión más de 200 observadores¹. Su oficina central está en Tbilisi y tiene oficinas regionales en Gori, Poti y Zugdidi. El presupuesto de la misión asciende a 35 millones de euros. El mandato de la misión es de 12 meses, con posibilidad de prórroga, y el mandato de la misión de observadores de la Unión Europea prevé la realización de actividades de supervisión en toda Georgia.

Si bien la presencia de la Misión de Observación de la Unión Europea para Georgia (EUMM) es importante en el plano político, en la práctica no está cumpliendo sus obligaciones debido a la obstrucción rusa. La Federación de Rusia ha prohibido a los miembros de la Misión la entrada a los territorios ocupados. Desafortunadamente, el mandato actual de la EUMM solo se limita a funciones de vigilancia y no abarca responsabilidades de policía ni de mantenimiento de la paz. La asignación de funciones de policía a la Misión será de importancia crítica para Georgia.

En la conferencia de donantes celebrada en octubre de 2008 en Bruselas, los donantes estatales e individuales prestaron un apoyo sin precedentes a Georgia asignándole unos 4.500 millones de dólares para ayudarle a prestar asistencia y reasentar a decenas de miles de desplazados internos, rehabilitar las infraestructuras dañadas y mejorar la economía.

¹ La misión está integrada por 388 personas (340 de contratación internacional y 48 de contratación local), de las cuales 226 son observadores.

El 4 de marzo de 2009, la Comisión Europea para la Democracia por el Derecho (conocida también como la Comisión de Venecia) confirmó que la presencia de fuerzas militares pertenecientes a cualquier otro Estado en territorio de Georgia, sin el consentimiento explícito y voluntario del Estado de Georgia, se consideraría como un acto de ocupación militar ilegal del territorio de un país soberano.

Conclusión

La historia de los conflictos en Abjasia y en la región de Tskhinvali/Osetia del Sur, amplificada por la guerra de agosto de 2008 y los acontecimientos posteriores, ha dejado muy claro que esos conflictos han sido instrumentos fabricados y manipulados por la Federación de Rusia con el fin de socavar las bases del Estado de Georgia.

La intensidad de esos conflictos ha fluctuado a través de los años. Sin embargo, al afianzarse Georgia como Estado y avanzar el país hacia la integración en las instituciones europeas y euroatlánticas, Rusia recurrió a la agresión militar abierta. Las regiones en conflicto sirvieron de pretexto para la agresión. No obstante, Rusia no logró su objetivo, sus esfuerzos no bastaron para hacer mella en la condición de Estado de Georgia. Ya casi ha transcurrido un año desde la guerra, sin embargo Rusia no ha logrado legalizar directa ni indirectamente a posteriori los resultados de su agresión militar. Ni un solo Estado del mundo ha reconocido la independencia de Abjasia ni de "Osetia del Sur". (La decisión del Presidente de Nicaragua, Daniel Ortega, de reconocer las regiones ocupadas ha quedado suspendida por el Parlamento de Nicaragua).

En un intento de apoyar el proceso encaminado a lograr la aceptación de jure de su violación de la integridad territorial de Georgia, Rusia tuvo que bloquear unilateralmente a la Misión de la OSCE en Georgia y usar su derecho de veto en el Consejo de Seguridad para poner fin a la UNOMIG tras 16 años de actividades. Al proceder así, Rusia se ha aislado en el plano internacional, a la vez que no ha logrado violar la soberanía de Georgia, conculcar de jure su integridad territorial ni granjearse apoyo alguno para su agresión y ocupación militares.

Ahora que se ha demostrado que Rusia es el agresor y la potencia ocupante, se ha alterado profundamente la forma en que la comunidad internacional percibe esos conflictos. El despliegue de fuerzas armadas rusas en Abjasia y la región de Tskhinvali/Osetia del Sur es a todas luces ilegal. Es más, Rusia persiste en infringir cada uno de los seis puntos del acuerdo de cesación del fuego mediado por el Presidente Sarkozy de Francia y firmado por el Presidente Medvedev de Rusia. Se trata del único acuerdo vigente relativo al conflicto actual. Se ha puesto de manifiesto la responsabilidad de Rusia como parte en el conflicto. Se ha determinado que Georgia no tiene conflictos internos sino un conflicto internacional con la Federación de Rusia, país que ha instigado el separatismo de Abjasia y Osetia del Sur, y sigue haciéndolo activamente, en oposición al carácter de Estado de Georgia.

La solución de este conflicto internacional precisa enfoques esencialmente nuevos que tengan por objetivo una cesación total de la ocupación de Georgia. Al mismo tiempo, tanto Georgia como la comunidad internacional deben apuntar a una mitigación del conflicto que asegure la protección de los derechos humanos de las

poblaciones, del grupo étnico de que se trate, que residan en los territorios ocupados de Georgia. La protección de sus vidas, sus derechos y sus propiedades, además de la creación de las condiciones necesarias para el retorno voluntario y en condiciones dignas y de seguridad de los refugiados y desplazados internos a su hogar, requieren la atención sostenida de la comunidad internacional.

Bajas de guerra entre civiles, militares y el personal de los medios de difusión

- Los ataques perpetrados por la Federación de Rusia contra Georgia han causado 412 muertos, entre ellos 228 civiles, 170 militares y 14 policías. Entre tanto, sigue sin darse con el paradero de 10 militares y 14 policías.
- Un periodista extranjero y dos georgianos han muerto y cuatro periodistas han resultado heridos en el ejercicio de su profesión.
- Han resultado heridos 1.747 ciudadanos de Georgia, entre ellos 973 militares, 547 civiles y 227 policías.

Resumen

El 7 de agosto de 2008 las fuerzas armadas rusas, previamente apostadas en la frontera septentrional de Georgia con la Federación de Rusia, lanzaron un ataque masivo, coordinado y, dada la magnitud de la empresa, premeditado contra Georgia. Las fuerzas rusas atravesaron la frontera y entraron en la región de Tskhinvali/Osetia del Sur y, horas más tarde, en Abjasia. El ataque altamente calculado y en gran escala se efectuó por tierra, mar, aire y por el ciberespacio. Más adelante se determinó que el motivo aducido por Moscú para invadir a Georgia, a saber, detener un genocidio, era falso.

El 26 de agosto de 2008, la Federación de Rusia, en flagrante violación del acuerdo de cesación del fuego que su Presidente había firmado hacía apenas dos semanas, reconoció oficialmente la independencia de esos dos territorios. Con ello culminaba claramente un plan a largo plazo para socavar las bases del Estado de Georgia y controlar algunos de sus territorios. Durante los casi 20 años que dura este conflicto interestatal entre Rusia y Georgia, Moscú ha logrado utilizar a los separatistas como sus representantes; ahora Rusia ocupó efectivamente esos territorios georgianos e intentó su plena anexión.

Al acumularse las pruebas de la magnitud de la incursión rusa, el Gobierno de Georgia llegó a la conclusión de que su única opción era ordenar la acción militar para contrarrestar lo que se estaba transformando rápidamente en una invasión, con fines que iban mucho más allá de una controversia en torno a dos territorios de Georgia. El principal objetivo de la acción militar georgiana era retrasar el avance ruso mientras se movilizaba la diplomacia internacional para impedir que Rusia ocupara plenamente Georgia; en este sentido, surtió efecto la decisión de Georgia de pasar a la acción.

La decisión del Gobierno de defender el territorio de Georgia se basó en diversos factores que se enumeran en la presente nota. Sin embargo, debido a las limitaciones de espacio en este resumen, no puede hacerse justicia a la ingente cantidad de pruebas puestas a disposición de la Comisión por otros cauces. Asimismo, es indispensable que los lectores tomen nota de que cada argumento que

se expone en el presente resumen está respaldado con abundantes pruebas que figuran en más de 200 documentos separados y demás material presentado a la Comisión.

Entre los principales puntos documentados en las presentaciones hechas a la Comisión por Georgia cabe mencionar los siguientes:

1. Un análisis de las actividades de la Federación de Rusia a lo largo de muchos años ofrece amplias pruebas de que Moscú estaba empeñada en subvertir el Estado de Georgia, ya fuera por medios pacíficos o violentos, a fin de dividir y dominar a su vecino del sur. La persistente negativa de sucesivos gobiernos de Georgia a aceptar el control de facto de los territorios georgianos por Moscú aumentó paulatinamente la posibilidad de que Rusia recurriera al uso de la fuerza militar. En marzo de 2008, quizás espoleados por el reconocimiento por Occidente de la independencia de Kosovo el mes anterior, Moscú inició una serie de maniobras jurídicas, militares, paramilitares y diplomáticas premeditadas orientadas a crear un pretexto que justificara la invasión.

Por consiguiente, los hechos del 7 de agosto son el resultado de muchos meses de provocaciones jurídicas, políticas y militares sostenidas contra Georgia precedidas por años de consolidación del control ruso de esos territorios. Durante esos años y meses, Rusia hizo gala de un calculado desdén de los acuerdos internacionales en los que era parte. Se extralimitó en su papel de mantenimiento de la paz. Obstruyó sistemáticamente todas las iniciativas, muchas de ellas iniciadas por el Gobierno de Georgia, para establecer un auténtico proceso de paz que habría conducido al Gobierno de Tbilisi a un entendimiento y acuerdo con las autoridades de facto de los territorios de Abjasia y la región de Tskhinvali/Osetia del Sur. En lugar de ello, Moscú convirtió a las autoridades de facto en agentes del control ruso, llenando incluso muchos de los cargos políticos y militares de más alto nivel con personas designadas directamente desde Rusia.

A continuación, se enumeran algunos hitos significativos de la política rusa:

- La depuración étnica de larga data de cientos de miles de georgianos de las zonas de conflicto a fin de homogeneizar a la población y consolidar el control político;
- Una campaña ilegal de expedición de pasaportes en las zonas de conflicto desde julio de 2002 a fin de producir “ciudadanos rusos” que proteger; el argumento de la necesidad de “proteger” a esos ciudadanos fue la falacia que Moscú esgrimió cuando invadió Georgia en agosto del año pasado;
- La derogación de acuerdos internacionales en materia de sanciones económicas y relativas a los armamentos en los territorios bajo control de Rusia; el cierre de las fronteras y de los canales de transporte y comunicación con Georgia; la deportación de nacionales de Georgia de la Federación de Rusia; el embargo económico impuesto a los productos georgianos;
- La suspensión el 12 de diciembre de 2007 del Tratado sobre las fuerzas armadas convencionales en Europa. Al mismo tiempo, inicio de una importante acumulación militar muy cerca de las fronteras entre Rusia y Georgia, así como en otras regiones en conflicto;
- La facilitación por Rusia en abril de 2008 de vínculos jurídicos con la región de Tskhinvali/Osetia del Sur y Abjasia;

- Una intensa campaña de propaganda contra Georgia;
- Una rápida concentración ilegal de fuerzas militares en las zonas de conflicto (a partir del segundo trimestre de 2008, incluida la rehabilitación por regimientos de ferrocarriles rusos de la infraestructura ferroviaria y de transporte en las zonas, lo que demuestra claramente el principal objetivo de Rusia de preparar la infraestructura logística necesaria para el tránsito rápido de equipo militar pesado; y
- Asesinatos selectivos y demás actos de provocación armada en los territorios durante los días y semanas que precedieron la invasión.

La elección de Sochi como sede de los juegos olímpicos de invierno de 2014 dio peso a la opinión de que Rusia tenía la intención de consolidar su control de Abjasia, incluso de “solucionar” el problema mucho antes de que pudiera convertirse en un lastre político en el contexto de los Juegos. Además, tan pronto se anunció la elección de Sochi como sede olímpica, se observó en Abjasia una intensificación de la actividad comercial y la consiguiente adquisición de propiedades por parte de los rusos.

2. Georgia comenzó a aumentar sus contactos con la comunidad internacional a fin de detener la injerencia política de Rusia en sus territorios, prevenir una posible invasión militar y buscar una solución negociada de los conflictos. Tbilisi hizo también numerosas propuestas de soluciones negociadas. Esas advertencias y propuestas fueron acogidas inicialmente con una relativa indiferencia. Únicamente se pusieron en práctica medidas de fomento de la confianza de menor importancia, en parte debido a que la comunidad internacional percibía la cuestión como un conflicto interno y no como el conflicto interestatal más complejo que en realidad era. Como Moscú tenía el control efectivo de las estructuras de mantenimiento de la paz y negociación, que utilizó de manera indebida y distorsionó a lo largo de los años, jamás se reconsideraron esas estructuras de manera significativa. Por último, cuando los mediadores occidentales decidieron interceder por la vía diplomática a comienzos del tercer trimestre de 2008, su iniciativa tardía fue en vano.

3. Tras años de estancamiento, todas las poblaciones étnicas en ambas zonas de conflicto quedaron sumidas en la pobreza y desprovistas de una protección efectiva de sus derechos básicos; los georgianos, en particular, se convirtieron en blanco de ataques y persecuciones por motivos étnicos.

Más concretamente, tras la elección en 2004 de un gobierno democrático legítimo en Georgia, éste dio el primer paso de una larga serie para lanzar un auténtico proceso de paz en la región de Tskhinvali/Osetia del Sur y Abjasia.

El Gobierno de Georgia hizo grandes esfuerzos en gran medida por alcanzar una solución pacífica mediante iniciativas de poder blando. Un buen ejemplo del éxito de esas iniciativas fue la creación de una dependencia administrativa provisional en la región de Tskhinvali/Osetia del Sur, encabezada por el ex dirigente separatista Dimitry Sanakoev, quien fue elegido por la población local.

La Federación de Rusia y sus representantes rechazaron las iniciativas de paz de Georgia, que incluían una amplia autonomía, el reparto del poder en el gobierno central, derechos lingüísticos y culturales garantizados, proyectos de reactivación de la economía y derechos constitucionales extraordinarios, cada vez que eran

propuestos, incluso cuando las iniciativas contaban con el respaldo de la comunidad internacional.

A partir del segundo trimestre de 2008, el Gobierno de Georgia comenzó a alertar repetidamente a la comunidad internacional del aumento de la presión que la Federación de Rusia estaba ejerciendo sobre Georgia. Altos funcionarios de Georgia intentaron reunirse con sus homólogos extranjeros a fin de lograr un consenso sobre la forma de responder a las provocaciones de Rusia; el Gobierno de Georgia también intentó celebrar conversaciones directas con el Presidente de la Federación de Rusia, iniciativa que éste rechazó; el Gobierno también procuró repetidas veces negociar directamente con las autoridades de facto. Ninguna de esas medidas logró aminorar la escalada política y militar rusa en los territorios.

En junio de 2008, a medida que se intensificaban las provocaciones rusas, Moscú y sus representantes socavaron repetidamente una iniciativa de paz mediada por el Ministro de Relaciones Exteriores de Alemania; a continuación, la víspera de la invasión, el Presidente en ejercicio de la OSCE propuso que se celebraran conversaciones en Helsinki entre los representantes de la región de Tskhinvali/Osetia del Sur y el Gobierno de Georgia, propuesta que también fue rechazada.

El rechazo continuo de las tentativas pacíficas de acercamiento para entablar negociaciones llevó a Georgia a la conclusión de que Moscú tenía la intención de recurrir a la fuerza. Tbilisi calculó que Rusia elegiría el momento más propicio desde el punto de vista militar y político para actuar con impunidad. El mes de agosto, en plena canícula, cuando el mundo estaba centrado en la inauguración de los Juegos Olímpicos de Beijing, parecía ofrecer a Moscú esta oportunidad.

4. En 1990 Georgia quedó sujeta a una relación con la Federación de Rusia que oscilaba entre la calma y la hostilidad; inclusive el reciente Presidente de Rusia amenazó explícitamente a su homólogo georgiano en relación con el destino de los territorios de Georgia.

Los hechos ocurridos en noviembre de 2003, conocidos como la Revolución de las rosas, y la subsiguiente elección de un nuevo gobierno democrático no fueron vistos con buenos ojos en Moscú, algo que las autoridades de Georgia pronto percibieron. Pese a los intensos esfuerzos del nuevo Gobierno de Georgia por establecer relaciones amistosas con la Federación de Rusia, comenzando con la visita a Moscú del nuevo Presidente electo, la primera después de las elecciones y el cierre de la frontera con el Cáucaso septentrional, las intenciones cada vez más hostiles de Rusia respecto del nuevo Gobierno quedaron más que claras tras una serie de incidentes y declaraciones de altos funcionarios rusos. Para diciembre de 2006, el Presidente Putin ya se sentía suficientemente seguro para advertir a su homólogo georgiano que crearía “un Chipre septentrional” en Georgia. El Presidente Putin hizo la misma advertencia al Secretario General de la OTAN. La historia ha enseñado a los gobiernos de Georgia que hay que tomarse en serio las amenazas de Rusia.

5. La política rusa de imponer un aislamiento estratégico a Georgia iba de la mano de la política de Moscú de socavar la independencia y la soberanía de Georgia, lo que el Gobierno de Georgia tenía muy claro.

Desde 2004 el Gobierno de Georgia ha seguido un rumbo estratégico destinado a incorporar más plenamente a Georgia en las instituciones euroatlánticas y convertir al país en un activo independiente para el suministro de energía y el acceso a las regiones más allá del Mar Caspio. Si bien la estrategia de Georgia no estaba concebida en modo alguno como una amenaza a la Federación de Rusia, Moscú decidió poner objeciones con cada vez más malevolencia.

En 2006 Rusia impuso a Georgia un bloqueo total en los ámbitos comercial, financiero, postal y del transporte, hecho que tuvo grandes repercusiones teniendo en cuenta que, a la sazón, el 70% de las exportaciones de Georgia iban a Rusia. Moscú también comenzó a discriminar a los ciudadanos de ascendencia georgiana y a expulsarlos de la Federación de Rusia.

Además, los intentos diplomáticos de Rusia para desprestigiar a Georgia en Europa iban respaldados por una campaña de propaganda contra Georgia sostenida y muy bien dotada.

Las autoridades de Georgia también tomaron nota alarmadas del grado en que el proceso que culminó con la declaración unilateral de independencia de Kosovo y su subsiguiente reconocimiento por algunos Estados clave de la OTAN había enojado a Rusia y puesto en peligro los territorios de Abjasia y la región de Tskhinvali/Osetia del Sur. Georgia expresó sus preocupaciones al respecto ante las más altas instancias. Por su parte, el Presidente Putin comunicó al Presidente de Georgia que Georgia habría de lamentar esa decisión.

Hasta julio de 2008, la atención internacional se había centrado en la escalada militar y otros actos de provocación en Abjasia. A continuación, la Federación de Rusia trasladó esos actos a la región de Tskhinvali/Osetia del Sur. El 16 de julio, hubo un intento de asesinar a Dimitry Sanakoev, el dirigente antiseparatista de Osetia del Sur. Después, se produjo una escalada de incidentes que se han detallado en las presentaciones de pruebas a la Comisión. Sin embargo, la relevancia estratégica del emplazamiento de Osetia del Sur confirmó los peores temores del Gobierno de Georgia: era una vía corta y directa hacia el centro de Georgia y la forma más rápida de dividir al país, controlar las autopistas, debilitar la economía y tomar Tbilisi.

En los días que precedieron la invasión rusa en gran escala, proliferaron los actos de provocación en Osetia del Sur con ataques armados y asesinatos, entre ellos el de dos efectivos de mantenimiento de la paz de Georgia el 7 de agosto, antes de que estallaran las hostilidades en gran escala. La campaña de propaganda contra Georgia en Rusia también alcanzó tonos estridentes. Rusia y sus representantes anunciaron la evacuación de mujeres y niños del territorio. Cabe señalar que durante este período, Georgia, en un intento de impedir que se agravara el problema y hacer frente a la situación por medios diplomáticos, no retiró del Iraq el contingente de las fuerzas armadas de Georgia más apto para el combate.

6. A primeras horas de la mañana del 7 de agosto de 2008, el Ministerio del Interior de Georgia obtuvo la primera comunicación interceptada según la cual una unidad militar rusa que incluía tanques y camiones militares cargados de soldados había entrado en el túnel de Roki. En la tarde del 7 de agosto el Gobierno de Georgia hizo frente a una situación de naturaleza diferente: pese a numerosos intentos de mitigar la tensión y una cesación del fuego unilateral decidida por el Gobierno de Georgia, las aldeas y los puestos de policía y de mantenimiento de la

paz controlados por Georgia fueron objeto de disparos continuos. En este contexto, la población civil del ya aislado enclave quedó indefensa y, esa misma tarde, se registraron las dos primeras bajas entre los efectivos de mantenimiento de la paz de Georgia en ataques militares selectivos. Además de los informes divulgados sobre la llegada de mercenarios a la región y de informes iniciales de agentes de inteligencia acerca de una intrusión del ejército ruso, el Gobierno de Georgia obtuvo pruebas sólidas de que se estaba desarrollando una invasión rusa en gran escala. En respuesta a esas escaladas y en consonancia con su deber constitucional (artículo 71 de la Constitución de Georgia) de proteger la soberanía y la integridad territorial de Georgia, así como la seguridad de los ciudadanos georgianos, a las 23.35 horas del 7 de agosto, el Presidente de Georgia dio la orden de que se iniciara una operación de defensa.

7. El punto neurálgico de esta campaña era la acusación de genocidio contra Georgia. El supuesto genocidio de 2.000 surosetios era el último *casus belli* fundamental invocado por Rusia para justificar su invasión; evidentemente, esa falsedad fue refutada más adelante por la comunidad internacional y los propios rusos. Pero, la mentira les permitió cumplir su objetivo e infligir graves daños a Georgia y a la comunidad internacional.

Teniendo en cuenta los factores descritos en la presente nota y la relevancia de la región geográfica elegida por Rusia para su intervención, el Gobierno de Georgia sólo podía colegir que debía responder de inmediato en defensa propia a fin de entorpecer el avance de la invasión rusa.

El hecho de que Georgia recurriera a la fuerza defensiva militar permitió retrasar el asalto ruso y dio tiempo a la comunidad internacional de organizar su movilización. Fue así como el 12 de agosto se firmó el acuerdo de cesación del fuego negociado por el Presidente Sarkozy de Francia y suscrito por los Presidentes Medvedev y Saakashvili.

Lamentablemente, Rusia se apresuró a violar el acuerdo al reconocer el 26 de agosto la independencia de los territorios ocupados. En el año transcurrido desde entonces, Rusia ha violado continuamente cada uno de los seis puntos del acuerdo de cesación del fuego del 12 de agosto, en particular al negarse a retirar sus fuerzas de las posiciones que ocupaban antes del 7 de agosto. Además, recientemente Rusia ha intensificado la desestabilización de la región aniquilando las misiones de la OSCE y la UNOMIG en Georgia. El veto de Moscú a estas dos misiones fue un desafío para la opinión unánime del resto de la comunidad internacional y ha creado obstáculos adicionales para el retorno de los desplazados internos, la protección de los derechos humanos básicos y la negociación de una solución duradera del conflicto.